

TESORO DEL CORAZÓN
DEVOCIONARIO ORTODOXO



Tesoro del corazón
Devocionario ortodoxo



ΒΑΡΕΚ
EDICIONES

Derechos de autor © 2020 Ediciones Barek

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida ni almacenada en un sistema de recuperación, ni transmitida de cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, o de fotocopia, grabación o de cualquier otro modo, sin el permiso expreso del editor.

Contenido

[Página del título](#)

[Derechos de autor](#)

[Tesoro del corazón](#)

[Prólogo](#)

[Proemial Oraciones al despertarse](#)

[Maitines](#)

[Vísperas](#)

[Completas menores](#)

[Troparios de la resurrección](#)

[Troparios de las fiestas principales](#)

[Troparios de santos](#)

[Oración preparatoria para la comunión](#)

[Oraciones de los alimentos](#)

[Diversas oraciones](#)

[Canto a la Madre de Dios⁵](#)

[Acatisto](#)

[Paráclisis](#)

[Fragmentos sobre la oración](#)

*Este libro ha sido revisado y autorizado para el uso
litúrgico y devocional de todos los fieles y el clero de la
Iglesia Ortodoxa Antioquena, Arquidiócesis de México,
Venezuela, Centroamérica y el Caribe.*

Metropolita Ignacio Samaán

*En el día de la fiesta de los santos
Constantino y Elena, 21 de mayo de 2020*

Tesoro del corazón

Devocionario ortodoxo



Prólogo

Como un niño con su padre, tenemos una necesidad vital de comunicarnos con nuestro Creador y permanecer en una búsqueda constante de contacto con Él. De este modo, nos vemos impelidos a ir más allá de nuestra dimensión material y permitimos que nuestro espíritu clame a Dios siempre, precisamente, como a nuestro Padre. Esta necesidad vital, en la que, si bien intervienen todos los aspectos de la existencia, se superan las actitudes y las palabras, los rituales y la razón, al ser saciada cotidianamente con la oración, da lugar a un diálogo personal, íntimo y profundo entre la creatura y su Creador.

Ciertamente, la inconmensurabilidad de la oración no puede ser aprehendida por conceptos, reglas ni definiciones, pues sólo en la experiencia se desentraña suavemente su sentido como «un retoño de la dulzura y de la ausencia de cólera, un fruto de la alegría y la gratitud, que excluye la tristeza y el descorazonamiento», como afirma Evagrio Pónico.

A decir de los Padres del desierto, la oración es acto de humildad, alejamiento del mundo, constante pensamiento en Dios, conversación perenne con Él, purificación, dulce alimento de vida que nos devuelve la familiaridad con nuestro Padre; es adoración, alabanza, contrición, agradecimiento y petición que se dirigen a una entrega total que dice «Señor, hágase tu voluntad», producto de un espíritu que, con gran humildad, reverencia y amor, confía y espera en Él.

Sin duda, el acto de orar exige una plena disposición de nuestro ser para dirigirnos dignamente al Señor y suplicar la intercesión de la Theotokos y de los santos, y quizá incluso desate en nosotros un caudal de lágrimas, ante lo cual la exhortación «Orad sin cesar» (1Tes 5: 17) parecería casi un imposible, sobre todo en nuestros tiempos.

Por ello, y como una herramienta que nos brinde ayuda en nuestro caminar en y con Cristo, Ediciones Barek, casa editorial de la Arquidiócesis Ortodoxa Antioquena de México, Venezuela, Centroamérica y el Caribe, con la bendición de S.E. Metropolitano Ignacio Samaán, se complace en presentar esta segunda edición de *Tesoro del corazón. Devocionario ortodoxo*, cuyo primer tiraje vio la luz en 2007.

Las oraciones que aquí presentamos han sido arduamente revisadas y cotejadas con las versiones en griego y en árabe, para ofrecer un texto fiel al

original, cercano al lenguaje cotidiano, sin perder por ello la solemnidad que su naturaleza amerita. Asimismo, cuando ha sido necesario, se ha procurado que prevalezca la musicalidad propia del canto bizantino; por ejemplo, en los troparios, en el canto a la Madre de Dios atribuido a san Nectario de Pentépolis o en el Acatisto.

Confiamos en que este volumen –cuyo formato de bolsillo así lo permite– los acompañará a todo lugar y a toda hora, para lograr, con la práctica devota y cotidiana de las oraciones contenidas en sus páginas, un pensamiento incesante en el Señor que confirma lo que nos enseña el Evangelio: «El hombre bueno saca lo bueno del buen *tesoro del corazón*» (Lc 6: 45).

Esperamos, queridos lectores, que en adelante sea para todos nosotros un hábito abrir este pequeño libro y deleitarnos en sus páginas, de manera que, en paz y con humildad, nuestro ser se ablande con la calidez de la oración, *la más divina de todas las virtudes*, y las palabras que salgan de nuestros labios muestren el tesoro que llevamos en nuestro corazón.

Cecilia Richards
Editor en jefe
Ediciones Barek

Proemial Oraciones al despertarse

Al levantarte del sueño, apártate de tu cama y ponte de pie con devoción y temor de Dios diciendo:

† En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

¡Gloria a ti, oh Dios, gloria a ti!

Rey celestial, consolador, espíritu de verdad, que estás en todo lugar llenándolo todo, tesoro de bienes y dador de vida, ven a habitar en nosotros, purifícanos de toda mancha y salva, Tú que eres bueno, nuestras almas.

Trisagio¹

† Santo Dios, Santo Poderoso, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros.
Tres veces.

† Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias por tu Nombre.

Señor, ten piedad. *Tres veces.*

† Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

Troparios a la Trinidad

Al levantarnos del sueño, nos postramos ante ti, oh Bondadoso; y con el himno angélico te exclamamos, oh Poderoso: Santo, Santo, Santo eres tú, oh Dios. Por la Madre de Dios, ten piedad de nosotros.

† Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Al levantarme del sueño y de la cama, oh Señor, ilumina mi espíritu y abre mi corazón y labios para que te alabe, oh Santísima Trinidad, exclamando: Santo, Santo, Santo eres tú, oh Dios. Por la Madre de Dios, ten

piedad de nosotros.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

De repente vendrá el Juez, y las obras de cada uno serán desnudadas. Por ello, clamemos con temor a medianoche: Santo, Santo, Santo eres tú, oh Dios. Por la Madre de Dios, ten piedad de nosotros.

Oración de agradecimiento

Al levantarme del sueño, te doy gracias, oh Santísima Trinidad, pues, por tu abundante bondad y gran paciencia, no te has irritado conmigo, negligente y pecador, ni has permitido que me pierda a causa de mis transgresiones, sino que te has compadecido de mí como siempre y me has levantado a mí que he sido arrojado en la desesperación para que, madrugando, glorifique tu poder. Ahora también ilumina los ojos de mi mente y abre mi boca para que contemple tus palabras, comprenda tus mandamientos, haga tu voluntad y te cante con confesión de corazón, alabando tu santísimo Nombre: oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Otra oración

Gloria a ti, oh Rey, Dios Omnipotente, pues, por tu divina providencia que ama a la humanidad, me has hecho digno a mí, pecador e indigno, de levantarme del sueño y entrar a tu santa casa. Acepta, Señor, la voz de mi súplica como la de tus santas potestades angelicales; y que te sea grata mi alabanza que, si bien sale de unos labios manchados, brota de un corazón puro y un espíritu contrito; para que me una yo a las prudentes vírgenes con la lámpara de mi alma brillante y te glorifique, oh Dios Verbo, glorificado en el Padre y el Espíritu. Amén.

† Por las oraciones de nuestros santos padres, oh Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos. Amén.



Maitines

† En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz y buena voluntad para los hombres! *Tres veces.*

Abre, Señor, mis labios y proclamará mi boca tu alabanza. *Dos veces.*

Salmo 3²

Ayuda en la aflicción

Señor, ¿por qué se han multiplicado los que me afligen? Muchos se levantan contra mí.

Muchos dicen a mi alma: «No hay salvación para él en su Dios».

Pero Tú, Señor, eres mi protector, mi gloria y el que exalta mi cabeza.

Con mi voz he clamado al Señor y Él me ha escuchado desde su monte santo.

Yo me acosté y me dormí y desperté, porque el Señor me ampara.

No temeré ante miríadas de pueblos, los que en contorno me asedian.

Levántate, oh Señor; sálvame, Dios mío; pues Tú has golpeado a todos los que sin causa me aborrecen; has quebrantado los dientes de los pecadores.

Tuya, Señor, es la salvación y sobre tu pueblo esté tu bendición.

Nuevamente:

Yo me acosté y me dormí y desperté, porque el Señor me ampara.

Salmo 37

Un salmo de arrepentimiento

Señor, no me increpes en tu furor ni me corrijas en tu ira. Porque tus saetas se han clavado en mí y has afirmado sobre mí tu mano;

no hay sanidad en mi carne ante tu ira; no hay paz para mis huesos ante mis pecados.

Porque mis iniquidades han sobrepasado mi cabeza; cual carga agobiante han pesado sobre mí.

Mis heridas han hedido y se han corrompido ante mi insensatez;

me he fatigado y encorvado hasta el fin: todo el día me he contristado;

porque mis lomos se han llenado de mofas y no hay sanidad en mi carne.

Maltratado y humillado he sido sobremanera, he rugido por el gemido de mi corazón.

Delante de ti está todo mi deseo, y mi gemido no está oculto a ti.

Mi corazón se conturbó; me abandonó mi fuerza; ni siquiera la luz de mis ojos estaba conmigo.

Mis amigos y parientes se han acercado y se han colocado contra mí; y los más allegados se han puesto a distancia;

me violentaron los que buscan mi alma, y los que procuran mal para mí han hablado vanidades y han tramado engaños todo el día.

Yo, empero, como sordo que no oye y como mudo que no abre su boca; me he vuelto como un hombre que no oye y que no tiene réplicas en sus labios.

Porque en ti he esperado, Señor, Tú escucharás, Señor, Dios mío.

Porque dije: «No sea que se regocijen por mí mis enemigos». Y, al vacilar mis pies, se jactaron sobre mí.

Porque yo para la flagelación estoy presto y mi dolor está siempre ante mí.

Porque yo anunciaré mi iniquidad y me cuidaré de mi pecado.

Pero mis enemigos viven y se han fortalecido sobre mí; se han multiplicado los que injustamente me aborrecen;

los que me devolvieron mal por bien me calumniaban, porque yo aspiraba a la bondad.

No me abandones, Señor, Dios mío, no te apartes de mí; ven en mi ayuda, Señor de mi salvación.

Nuevamente:

No me abandones, Señor, Dios mío, no te apartes de mí; ven en mi ayuda, Señor de mi salvación.

Salmo 62

Unidad con Dios

Oh Dios, Dios mío, a ti madrugo: mi alma ha tenido sed de ti. ¡Cuántas veces también mi carne! En tierra desierta, intransitable y sin agua,

así en el santuario me he presentado ante ti, para ver tu poderío y tu gloria.

Porque mejor es tu misericordia que los sacrificios, mis labios te alabarán.

Así te bendeciré en mi vida, en tu nombre elevaré mis manos;

se saciará mi alma como de médula y grosura, y con labios de júbilo te alabará mi boca.

Cuando me acordaba de ti sobre mi lecho, por las mañanas meditaba en ti,

porque te has hecho mi auxiliador, y bajo la sombra de tus alas me regocijaré.

Mi alma se adhirió a ti; tu diestra me acogió.

En cambio, ellos en vano han buscado mi alma; entrarán en lo más profundo de la tierra, serán entregados bajo poder de la espada y quedarán cual presas de los chacales.

Pero el rey en Dios se alegrará, y todo el que jura por Él será alabado, porque ha sido obstruida la boca de los que hablan injusticias.

Nuevamente:

Por las mañanas meditaba en ti, porque te has hecho mi auxiliador, y bajo la sombra de tus alas me regocijaré.

Mi alma se adhirió a ti; tu diestra me acogió.

El texto siguiente se dice sin inclinaciones y sin hacer el signo de la Cruz:

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya, aleluya, aleluya. Gloria a ti, oh Dios.

Aleluya, aleluya, aleluya. Gloria a ti, oh Dios.

Aleluya, aleluya, aleluya. Gloria a ti, oh Dios.

Señor, ten piedad. *Tres veces.*

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 87

La oscuridad de la muerte

Señor, Dios de mi salvación, día y noche he clamado ante ti; entre a tu presencia mi oración, inclina tu oído a mi súplica.

Porque mi alma está hastiada de males y mi vida se ha aproximado al Hades.

He sido contado entre los que descienden a la fosa; he venido a ser como un hombre desamparado, libre entre los muertos;

como los heridos que yacen en el sepulcro, de los que no te acuerdas ya, que han sido apartados de tu mano;

me han puesto en una fosa profunda, en las tinieblas y en la sombra de la muerte.

Sobre mí se ha establecido tu furor, has traído en mi contra todas tus tormentas.

Has alejado de mí a mis conocidos, me han puesto por abominación para ellos;

fui entregado y no salía, mis ojos languidecieron de miseria.

He clamado a ti, Señor; todo el día a ti he extendido mis manos:

¿acaso a los muertos harás maravillas?, ¿o los resucitarán los médicos, y te confesarán?

¿Acaso narrará alguno en el sepulcro tu misericordia y tu verdad en el lugar de la perdición?

¿Acaso se conocerán en las tinieblas tus maravillas y tu justicia en la tierra olvidada?

Mas yo a ti he clamado, Señor; al despuntar el alba, te llegará mi oración.

¿Por qué, Señor, rechazas mi alma y apartas de mí tu rostro?

Pobre soy yo, y he estado en fatigas desde mi juventud; y una vez exaltado, he sido humillado y confundido.

Sobre mí han pasado tus iras y tus terrores me han turbado;

me han cercado cual agua, todo el día me han rodeado a una.

Has alejado de mí al amigo y al prójimo y a mis conocidos por mi miseria.

Nuevamente:

Señor, Dios de mi salvación, día y noche he clamado ante ti;
entre a tu presencia mi oración, inclina tu oído a mi súplica.

Salmo 102

*Alabanza por su misericordia
y por las huestes angelicales*

Bendice, alma mía, al Señor, y todo dentro de mí su santo nombre.

Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides todos sus beneficios,

el que perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias,

el que redime a tu alma de la corrupción, el que te corona con misericordia y compasión,

el que colma de bienes tu deseo.

Bendícelo y tu juventud se renovará como la del águila.

El Señor hace misericordia y juicio a todos los agraviados.

Manifestó sus caminos a Moisés y su voluntad a los hijos de Israel.

Compasivo y misericordioso es el Señor, tardo para la ira y de mucha piedad; no hasta el fin se airará ni para siempre se enfurecerá.

No ha hecho con nosotros según nuestras iniquidades ni según nuestros pecados nos ha retribuido.

Cuanto se alza el cielo de la tierra, tanto ha fortalecido el Señor su misericordia sobre los que le temen.

Cuanto dista el oriente del occidente, tanto ha alejado de nosotros nuestras iniquidades.

Como se conmisera el padre de los hijos, así se ha compadecido el Señor de los que le temen; porque Él conoció nuestra hechura, se acordó de que somos polvo;

el hombre, como heno son sus días, como flor del campo florecerá;
que si un viento pasa por ella, ya no existirá ni volverá a conocer su lugar.

Pero la misericordia del Señor es desde siempre y para siempre sobre los que le temen,

y su justicia sobre los hijos de los hijos, los que guardan su Alianza y se acuerdan de sus mandamientos para cumplirlos.

El Señor en el cielo ha dispuesto su trono y su reino sobre todos señorea.

Benedicid al Señor todos sus ángeles, poderosos en fuerza, que ejecutan su palabra al oír la voz de su mandato.

Benedicid al Señor todas sus potestades, servidores suyos que hacen su voluntad.

Benedicid al Señor todas sus obras. En todo lugar de su dominio, bendice, alma mía, al Señor.

Nuevamente:

En todo lugar de su dominio, bendice, alma mía, al Señor.

Salmo 142

Esperando en la oscuridad por la luz

Señor, escucha mi oración: advierte mi súplica en tu verdad, atiéndeme con tu justicia.

Y no entres en juicio con tu siervo porque no será justificado ante ti ningún viviente.

Porque el enemigo ha perseguido a mi alma, ha humillado hasta el suelo mi vida;

me ha sentado en tinieblas como a muerto desde hace siglos; se ha desalentado mi espíritu; mi corazón se ha turbado dentro de mí.

Recordé los días de antaño, medité en todas tus obras, las hechuras de tus manos contemplé.

Extendí mis manos hacia ti, mi alma es como tierra sedienta de ti.

Escúchame pronto, Señor, ha desfallecido mi espíritu.

No apartes de mí tu rostro, pues me asemejaría a los que descienden a la fosa.

Hazme oír, al despuntar el alba, tu misericordia, porque en ti he esperado.

Hazme conocer el camino en que he de andar porque hacia ti he levantado mi alma.

Arráncame de mis enemigos, Señor, que en ti me he refugiado; enséñame a cumplir tu voluntad porque tú eres mi Dios.

Tu Espíritu, que es bondadoso, me guía en tierra recta. Por tu nombre, Señor, me vivificarás.

Con tu justicia sacarás a mi alma de la tribulación y con tu misericordia exterminarás a mis enemigos.

Y perderás a todos los que atribulan a mi alma porque yo soy tu siervo.

Nuevamente:

Atiéndeme en tu justicia y no entres en juicio con tu siervo. *Dos veces.*

Tu Espíritu, que es bondadoso, me guía en tierra recta.

† Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya, aleluya, aleluya. Gloria a ti, oh Dios.

Aleluya, aleluya, aleluya. Gloria a ti, oh Dios.

Aleluya, aleluya, aleluya. Gloria a ti, oh Dios,
esperanza nuestra, ¡gloria a ti!

Dios, el Señor

Dios, el Señor, se nos ha manifestado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

T. Confesad al Señor e invocad su nombre santo.

Dios, el Señor, se nos ha manifestado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

T. Todos los pueblos me cercaron y en el nombre del Señor los vencí.

Dios, el Señor, se nos ha manifestado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

T. Fue el Señor quien lo hizo y eso es maravilloso a nuestros ojos.

Dios, el Señor, se nos ha manifestado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.



Lunes

Tropario de los arcángeles

Tono 4

Oh primados de los poderes celestiales, os rogamos, nosotros indignos, que, por vuestras súplicas, nos cubráis con la sombra de las alas de vuestra gloria inmaterial, y protejáis a quienes os veneramos y exclamamos con tesón: «Libradnos de los peligros, porque sois los arcángeles».

Martes

Tropario del profeta Juan Bautista

Tono 2

La memoria del justo es con alabanzas, pero a ti, oh Precursor, te basta el testimonio del Señor. Porque te volviste verdaderamente el más honrado de los profetas al ser digno de bautizar en el Jordán al que fue anunciado; y así como defendiste la verdad, con alegría anunciaste, hasta a los que estaban en el Hades, a Dios que se ha revelado en el cuerpo, que quita el pecado del mundo y nos otorga la gran misericordia.

Miércoles y viernes

Tropario de la Santa Cruz

Tono 1

Salva, oh Señor, a tu pueblo y bendice tu heredad; concede a los fieles la victoria sobre el enemigo y a los tuyos guarda por el poder de tu santa Cruz.

Jueves

Tropario de san Nicolás

Tono 4

La verdad de tus obras te ha mostrado a tu rebaño cual regla de fe, icono de mansedumbre y maestro de abstinencia. Así que alcanzaste, por la humildad, alturas, y por la pobreza, riquezas. ¡Oh santo obispo Nicolás, intercede ante Cristo Dios, para que salve nuestras almas!

Sábado

Tropario por los difuntos

Tono 8 (plagal del tono 4)

Tú que provees todo con insondable Sabiduría y, por tu amor a la humanidad concedes a todos lo que les conviene, oh único Creador, haz descansar las almas de tus siervos que depositaron su esperanza en ti, oh Creador y Dios nuestro.



Salmo 50

Oración de arrepentimiento

Ten piedad de mí, oh Dios, según tu gran misericordia; y según la abundancia de tu compasión, borra mi iniquidad.

Lávame aún más de mi injusticia y de mi pecado purifícame.

Porque yo reconozco mi trasgresión y mi pecado está siempre ante mí.

Contra ti solo he pecado y lo malo he hecho ante ti, para que seas justo en tus palabras e irreprochable cuando juzgas.

He aquí, fui concebido en iniquidades y en pecado me dio a luz mi madre.

He aquí, Tú amas la verdad, y lo desconocido y oculto de tu sabiduría me has manifestado.

Me rociarás con hisopo y seré purificado; me lavarás y quedaré más blanco que la nieve.

Me enseñarás gozo y alegría, y mis huesos humillados se regocijarán.

Aparta tu faz de mis pecados y borra todas mis iniquidades.

Crea en mí, oh Dios, un corazón puro, y un espíritu recto renueva en mis entrañas.

No me arrojes de tu faz ni quites de mí tu Santo Espíritu.

Devuélveme el gozo de tu salvación y con espíritu conducente afiánzame.

Enseñaré a los transgresores tus sendas y los impíos se convertirán a ti.

Líbrame de sangre, oh Dios, Dios de mi salvación, y exaltará mi lengua tu justicia.

Abre, Señor, mis labios y publicará mi boca tu alabanza.

Porque si hubieras deseado sacrificio, te lo daría, pero en holocaustos no te complaces.

El sacrificio a Dios es un espíritu contrito; un corazón contrito y humillado Dios no desprecia.

Favorece, Señor, en tu beneplácito a Sión y sean edificadas los muros de Jerusalén.

Entonces te complacerás en sacrificio de justicia, oblación y holocaustos.

Entonces ofrecerán becerros sobre tu altar.

Megalinario

Alabanza de la Madre de Dios

T. Engrandece mi alma al Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador.

¡Oh más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines! Tú, que sin mancilla diste a luz al Verbo Dios, verdaderamente eres la Madre de Dios, te engrandecemos.

T. Porque ha puesto los ojos en la humildad de su sierva; por eso, desde ahora, todas las generaciones me llamarán bienaventurada.

¡Oh más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines! Tú, que sin mancha diste a luz al Verbo Dios, verdaderamente eres la Madre de Dios, te engrandecemos.

T. Porque ha hecho maravillas en mi favor el Poderoso, santo es su nombre y su misericordia alcanza, de generación en generación, a los que le temen.

¡Oh más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines! Tú, que sin mancha diste a luz al Verbo Dios, verdaderamente eres la Madre de Dios, te engrandecemos.

T. Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los que son soberbios en su propio corazón.

¡Oh más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines! Tú, que sin mancha diste a luz al Verbo Dios, verdaderamente eres la Madre de Dios, te engrandecemos.

T. Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes; a los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada.

¡Oh más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines! Tú, que sin mancha diste a luz al Verbo Dios, verdaderamente eres la Madre de Dios, te engrandecemos.

T. Acogió a Israel, su siervo, acordándose de su misericordia, como había anunciado a nuestros padres en favor de Abraham y de su linaje por los siglos.

¡Oh más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines! Tú, que sin mancha diste a luz al Verbo Dios, verdaderamente eres la Madre de Dios, te engrandecemos.

Doxología menor

¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz y buena voluntad en los hombres!

¡Te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias por tu inmensa gloria!

Señor Dios y Rey Celestial, Padre Omnipotente, Hijo Unigénito Jesucristo y Espíritu Santo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros, Tú que quitas los pecados del mundo.

Recibe nuestra súplica, Tú que estás sentado a la diestra del Padre, y ten

piedad de nosotros.

Porque sólo Tú eres santo, sólo Tú eres Señor, Jesucristo, en la gloria de Dios Padre. Amén.

Todos los días te bendigo y alabo tu nombre para siempre, y por los siglos de los siglos.

Señor, Tú has sido nuestro refugio de generación en generación. Yo te digo: Señor, ten piedad de mí; sana mi alma, porque he pecado contra ti.

Señor, a ti acudo, enséñame a cumplir tu voluntad, porque Tú eres mi Dios.

Porque de ti mana la vida y en tu luz veremos la luz. Extiende tu piedad sobre los que te conocen.

Concédenos, oh Señor, conservarnos este día sin pecado.

Bendito eres, oh Señor, Dios de nuestros padres. Alabado y glorificado sea tu nombre para siempre. Amén.

Que sea tu misericordia sobre nosotros, Señor, conforme a nuestra esperanza en ti.

¡Bendito eres, oh Señor, enséñame tus mandamientos!

¡Bendito eres, oh Soberano, hazme entender tus mandamientos!

¡Bendito eres, Santo, ilumíname con tus mandamientos!

Señor, tu misericordia es eterna; no desprecies la obra de tus manos.

Te pertenece la alabanza, te pertenece el himno, te pertenece la gloria, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Alabanza matutina

Bueno es dar gracias al Señor y salmodiar a tu nombre, oh Altísimo, para publicar tu misericordia por la mañana y tu verdad por las noches.

Trisagio

† Santo Dios, Santo Poderoso, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros.
Tres veces.

† Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias por tu Nombre.

Señor, ten piedad. *Tres veces.*

† Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los

siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

Cada uno en este momento puede cantar el tropario de su santo patrono y el siguiente condaquio a la Madre de Dios (tono 4):

Oh protectora de los cristianos indesairable, mediadora, ante el Creador, irrechazable, no desprecies las súplicas de nosotros, pecadores, sino acude a auxiliarnos como bondadosa a los que te invocamos con fe. Sé presta en intervenir y apresúrate con la súplica, oh Madre de Dios, que siempre proteges a los que te honran.

† Por las oraciones de nuestros santos padres, oh Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos. Amén.

Vísperas

† En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

† Venid, adoremos y postrémonos ante Dios, nuestro Rey.

† Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

† Venid, adoremos y postrémonos ante el mismo Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

Salmo 103

Bendice, alma mía, al Señor: Señor, Dios mío, ¡te has engrandecido sobremanera!

De confesión y magnificencia te has vestido, envolviéndote en luz como en un manto;

el que tiende el cielo cual una piel, el que cubre de aguas sus alturas;
el que pone nubes para su ascenso, el que camina sobre alas de vientos;
el que hace a sus ángeles ráfagas, y a sus servidores fuego llameante;
el que ha cimentado la tierra firmemente: no será sacudida por los siglos de los siglos.

El abismo es cual su manto; sobre los montes se detendrán las aguas.

A tu increpación huirán; a la voz de tu trueno se atemorizarán.

Ascienden los montes y descenden las campiñas al sitio que les has fundado;

pusiste un límite que no traspasarán, ni tornarán a cubrir la tierra.

El que envía fuentes a las barrancas; por en medio de los montes pasarán las aguas:

abrevarán todas las bestias del campo; saciarán los onagros su sed.

Sobre ellas las aves del cielo habitarán; de en medio de las peñas cantarán.

El que abreva montes desde sus alturas; del fruto de sus obras se satisfará la tierra.

El que hace brotar pasto para las bestias, y hierba para el servicio de los hombres;

para sacar pan de la tierra, y vino que alegra el corazón del hombre;

para que alegre su semblante con óleo, y el pan afiance el corazón del hombre.

Se sacian los árboles del campo y los cedros del Líbano que has plantado; allí los gorriones anidarán; la casa de la garza los encabeza.

Los montes altos son para los ciervos; la peña es refugio para las liebres.

Hizo la luna para los tiempos; el sol conoció su ocaso.

Puso tinieblas y se hizo noche; en ella pasarán todas las fieras de la selva: leoncillos que rugen para apresar y pedir su comida a Dios.

Salió el sol y se juntaron, para que en sus madrigueras durmiesen; saldrá el hombre a su labor y a su labranza hasta el atardecer.

¡Cuán se han engrandecido tus obras, oh Señor!, todas en sabiduría has hecho. Se ha llenado la tierra de tu creación:

este mar, grande y espacioso; allí andan incontables reptiles: vivientes, pequeños con grandes;

allí atraviesan las naves y este dragón que plasmaste para que jugase en él.

Todos esperan en ti, para que les des el alimento a su tiempo debido. En cuanto les das, se recogen.

Al abrir tu mano, el universo entero será colmado de bondad; mas al apartar tu rostro, todos se turbarán;

quitas su espíritu y desfallecerán y a su polvo tornarán;

envías tu espíritu y serán creados, y renovarás el rostro de la tierra.

Sea la gloria del Señor por siempre; alégrese el Señor en sus obras;

el que mira la tierra y la hace temblar, el que toca los montes y humean.

Cantaré al Señor en mi vida; tañeré a mi Dios mientras exista yo;

que le sea dulce mi habla, y me alegraré yo en el Señor.

Que los pecadores desaparezcan de sobre la tierra, y los inicuos, hasta que dejen de existir: bendice, alma mía, al Señor.

Nuevamente:

¡El sol conoció su ocaso! ¡Puso tinieblas y se hizo noche!

¡Cuán se han engrandecido tus obras, oh Señor!, todas en sabiduría has hecho.

† Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya, aleluya, aleluya. Gloria a ti, oh Dios.

Aleluya, aleluya, aleluya. Gloria a ti, oh Dios.

Aleluya, aleluya, aleluya. Gloria a ti, oh Dios,

esperanza nuestra, ¡gloria a ti!

Salmo 140

Oh Señor, clamo a ti, escúchame, escúchame, oh Señor. Oh Señor, clamo a ti, escúchame, atiende la voz de mi súplica. Cuando clamo a ti, escúchame, oh Señor.

Valga ante ti mi oración como incienso, y mis manos alzadas como oblación de la tarde. Escúchame, oh Señor.

Pon, oh Señor, guardia a mi boca y puerta segura a mis labios.

No dejes que mi corazón se incline a palabras de maldad justificándose con pretextos de pecados;

con los hombres que obran iniquidad, no participe yo con sus elegidos.

El justo me castigará con piedad y me reprenderá, pero que el aceite del pecador no perfume mi cabeza,

pues mayor es mi oración en presencia de sus deleites; han sido derribados sus jueces junto a la roca.

Escucharán mis palabras, por ser dulcificadas; como terrones que rompe el arado, así han sido esparcidos sus huesos junto al Hades.

Hacia ti, oh Señor, miran mis ojos. En ti confío, no dejes se consuma mi alma.

Guárdame de los lazos que me han tendido y de las trampas de los que obran iniquidad.

Caerán los impíos en sus propias redes, mas yo solo estaré hasta que pase.

Salmo 141

Con mi voz he clamado al Señor; con mi voz, he pedido al Señor misericordia.

Delante de Él derramo mi súplica; delante de Él expreso mi angustia.

Cuando mi espíritu está desmayado dentro de mí, Tú conoces mis sendas.

En el camino en que he andado escondieron una trampa para mí.

Miraba a la derecha y observaba: no hubo quien me conociera.

No he encontrado la salida; no hubo quien buscara mi alma.

A ti, oh Señor, he clamado y dicho: «Tú eres mi esperanza y mi porción en la tierra de los vivientes.

Escucha mi clamor, porque he sido humillado sobremanera.

Líbrame de los que me persiguen, porque son más fuertes que yo.

Saca mi alma de la prisión, para que confiese tu Nombre.

Los justos me aguardarán hasta que me retribuyas».

Salmo 129

De lo profundo de mi ser he clamado a ti, oh Señor: «Señor, escucha mi voz;

estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica».

Si tienes presentes los pecados, oh Señor, ¿quién podrá mantenerse en pie?, pero de ti viene el perdón.

En tu nombre he puesto mi esperanza, oh Señor; mi alma espera en tu palabra, mi alma espera en el Señor.

Desde la madrugada hasta la noche; sí, desde la madrugada, que Israel ponga su esperanza en el Señor.

Porque del Señor es la misericordia, y en Él, la abundante redención: Él redimirá a Israel de todos sus pecados.

Salmo 116

¡Alabad al Señor, naciones todas! ¡Pueblos todos, alabadle!

Porque ha engrandecido sobre nosotros su misericordia, y la verdad del Señor permanece para siempre.

† Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El agradecimiento vespertino³

Esplendorosa Luz de la santa gloria del Padre inmortal, celestial, bendito y santo, Jesucristo. Llegando a la puesta del sol, y viendo la luz vespertina te cantamos, oh Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, a quien es propia la alabanza en todo tiempo con voces justas, oh Hijo de Dios, Dador de vida; por eso el mundo entero te glorifica.

El proquímico vespertino

La tarde del domingo (tono 8):

He aquí, bendecid al Señor, todos los siervos del Señor. *Dos veces.*

T. Los que estáis en la casa del Señor, en los atrios de nuestro Dios.

He aquí, bendecid al Señor, todos los siervos del Señor.

La tarde del lunes (tono 4):

El Señor me oirá cuando yo clame a Él. *Dos veces.*

T. Cuando clamé, el Dios de mi justicia me oyó.

El Señor me oirá cuando yo clame a Él.

La tarde del martes (tono 1):

Tu misericordia, Señor, me seguirá todos los días de mi vida. *Dos veces.*

T. El Señor me pastorea, y nada me faltará;

Tu misericordia, Señor, me seguirá todos los días de mi vida.

La tarde del miércoles (tono 5):

Oh Dios, sálvame por tu nombre y con tu poder júzgame. *Dos veces.*

T. Escucha, oh Dios, mi oración.

Oh Dios, sálvame por tu nombre y con tu poder júzgame.

La tarde del jueves (tono 6):

Mi socorro viene del Señor, que hizo los cielos y la tierra. *Dos veces.*

T. Alcé mis ojos a los montes, de donde viene mi socorro.

Mi socorro viene del Señor, que hizo los cielos y la tierra.

La tarde del viernes (tono 7):

Oh Dios, Tú eres mi socorro y tu misericordia me previene. *Dos veces.*

T. Redímeme de mis enemigos, oh Dios.

Oh Dios, Tú eres mi socorro y tu misericordia me previene.

La tarde del sábado (tono 6):

El Señor se ha hecho Rey, de hermosura se ha vestido.

T. El Señor se ha vestido de poder y se ha ceñido.

El Señor se ha hecho Rey, de hermosura se ha vestido.

T. Porque Él ha establecido el universo que no será movido.

El Señor se ha hecho Rey, de hermosura se ha vestido.

Oración vespertina

Concédenos, oh Señor, conservarnos esta noche sin pecado. Bendito eres, oh Señor, Dios de nuestros Padres; alabado y glorificado sea tu Nombre para siempre. Amén. Que sea tu misericordia sobre nosotros, Señor, conforme a nuestra esperanza en ti. ¡Bendito eres, oh Señor, enséñame tus mandamientos! ¡Bendito eres, oh Soberano, hazme entender tus mandamientos! ¡Bendito eres, Santo, ilumíname con tus mandamientos! Señor, tu misericordia es eterna; no desprecies la obra de tus manos. Te pertenece la alabanza, te pertenece el himno, te pertenece la gloria, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Apóstica

A ti que habitas en el cielo he levantado mis ojos: así como los ojos de los siervos a las manos de sus señores, como los ojos de la esclava a las manos de su ama, así nuestros ojos miran al Señor nuestro Dios hasta que tenga compasión de nosotros.

Ten piedad de nosotros, Señor, ten piedad de nosotros, porque nos hemos llenado de mucho desprecio. En demasía se ha llenado nuestra alma: oprobio para los ricos y desprecio de los soberbios.

† Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Alabanza de Simeón el anciano

Ahora, Señor, a tu siervo deja irse en paz según tu palabra, porque mis

ojos han visto tu salvación, la cual tenías destinada ante la faz de los pueblos,
Luz que ilumina a las naciones y la gloria de tu pueblo Israel.

Trisagio

† Santo Dios, Santo Poderoso, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros.
Tres veces.

† Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias por tu Nombre.

Señor, ten piedad. *Tres veces.*

† Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

Cantamos los troparios correspondientes y luego la conclusión:

† Por las oraciones de nuestros santos padres, oh Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos. Amén.



Completas menores

† En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

¡Gloria a ti, oh Dios, gloria a ti!

Rey celestial, consolador, espíritu de verdad, que estás en todo lugar llenándolo todo, tesoro de bienes y dador de vida, ven a habitar en nosotros, purifícanos de toda mancha y salva, Tú que eres bueno, nuestras almas.

Trisagio

Santo Dios, Santo Poderoso, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. *Tres veces.*

† Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias por tu Nombre.

Señor, ten piedad. *Tres veces.*

† Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

Señor, ten piedad (*doce veces*). † Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén

† Venid, adoremos y postrémonos ante Dios, nuestro Rey.

† Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

† Venid, adoremos y postrémonos ante el mismo Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

Salmo 50

Oración de arrepentimiento

Ten piedad de mí, oh Dios, según tu gran misericordia; y según la abundancia de tu compasión, borra mi iniquidad.

Lávame aún más de mi injusticia y de mi pecado purifícame.

Porque yo reconozco mi trasgresión y mi pecado está siempre ante mí.

Contra ti solo he pecado y lo malo he hecho ante ti, para que seas justo en tus palabras e irreprochable cuando juzgas.

He aquí, fui concebido en iniquidades y en pecado me dio a luz mi madre.

He aquí, Tú amas la verdad, y lo desconocido y oculto de tu sabiduría me has manifestado.

Me rociarás con hisopo y seré purificado; me lavarás y quedaré más blanco que la nieve.

Me enseñarás gozo y alegría, y mis huesos humillados se regocijarán.

Aparta tu faz de mis pecados y borra todas mis iniquidades.

Crea en mí, oh Dios, un corazón puro, y un espíritu recto renueva en mis entrañas.

No me arrojes de tu faz ni quites de mí tu Santo Espíritu.

Devuélveme el gozo de tu salvación y con espíritu conducente afiánzame.

Enseñaré a los transgresores tus sendas y los impíos se convertirán a ti.

Líbrame de sangre, oh Dios, Dios de mi salvación, y exaltará mi lengua tu justicia.

Abre, Señor, mis labios y publicará mi boca tu alabanza.

Porque si hubieras deseado sacrificio, te lo daría, pero en holocaustos no te complaces.

El sacrificio a Dios es un espíritu contrito; un corazón contrito y humillado Dios no desprecia.

Favorece, Señor, en tu beneplácito a Sión y sean edificadas los muros de Jerusalén.

Entonces te complacerás en sacrificio de justicia, oblación y holocaustos.

Entonces ofrecerán becerros sobre tu altar.

Salmo 69

Oh Dios, ven en mi ayuda; Señor, apresúrate a socorrerme.

Que los que buscan mi alma se ruboricen y queden avergonzados.

Vuélvanse atrás confundidos los que desean lo malo para mí.

Vuélvanse al instante ruborizados los que me dicen: «¡Bien! ¡Bien!»

Regocíjense y alégrense en Ti todos los que te buscan; y digan siempre los que aman tu salvación: «Magnificado sea Dios».

En cuanto a mí, mendigo y pobre soy: ampárame, oh Dios.

Auxiliador mío y libertador eres Tú, Señor: no tardes.

Salmo 142

Esperando en la oscuridad por la paz

Señor, escucha mi oración: advierte mi súplica en tu verdad, atiéndeme con tu justicia.

Y no entres en juicio con tu siervo porque no será justificado ante ti ningún viviente.

Porque el enemigo ha perseguido a mi alma, ha humillado hasta el suelo mi vida;

me ha sentado en tinieblas como a muerto desde hace siglos; se ha desalentado mi espíritu; mi corazón se ha turbado dentro de mí.

Recordé los días de antaño, medité en todas tus obras, las hechuras de tus manos contemplé.

Extendí mis manos hacia ti, mi alma es como tierra sedienta de ti.

Escúchame pronto, Señor, ha desfallecido mi espíritu.

No apartes de mí tu rostro, pues me asemejaría a los que descienden a la fosa.

Hazme oír, al despuntar el alba, tu misericordia, porque en ti he esperado.

Hazme conocer el camino en que he de andar porque hacia ti he levantado mi alma.

Arráncame de mis enemigos, Señor, que en ti me he refugiado; enséñame a cumplir tu voluntad porque Tú eres mi Dios.

Tu espíritu, que es bondadoso, me guía en tierra recta. Por tu nombre, Señor, me vivificarás.

Con tu justicia sacarás a mi alma de la tribulación y con tu misericordia exterminarás a mis enemigos.

Y perderás a todos los que atribulan a mi alma porque yo soy tu siervo.

Doxología menor

¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz y buena voluntad en los hombres!

¡Te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias por tu inmensa gloria!

Señor Dios y Rey Celestial, Padre Omnipotente, Hijo Unigénito Jesucristo y Espíritu Santo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros, Tú que quitas los pecados del mundo.

Recibe nuestra súplica, Tú que estás sentado a la diestra del Padre, y ten

piedad de nosotros.

Porque sólo Tú eres santo, sólo Tú eres Señor, Jesucristo, en la gloria de Dios Padre. Amén.

Todos los días te bendigo y alabo tu nombre para siempre, y por los siglos de los siglos.

Señor, Tú has sido nuestro refugio de generación en generación. Yo te digo: Señor, ten piedad de mí; sana mi alma, porque he pecado contra ti.

Señor, a ti acudo, enséñame a cumplir tu voluntad, porque Tú eres mi Dios.

Porque de ti mana la vida y en tu luz veremos la luz. Extiende tu piedad sobre los que te conocen.

Concédenos, oh Señor, conservarnos esta noche sin pecado.

Bendito eres, oh Señor, Dios de nuestros padres. Alabado y glorificado sea tu nombre para siempre. Amén.

Que sea tu misericordia sobre nosotros, Señor, conforme a nuestra esperanza en ti.

¡Bendito eres, oh Señor, enséñame tus mandamientos!

¡Bendito eres, oh Soberano, hazme entender tus mandamientos!

¡Bendito eres, Santo, ilumíname con tus mandamientos!

Señor, tu misericordia es eterna; no desprecies la obra de tus manos.

† Te pertenece la alabanza, te pertenece el himno, te pertenece la gloria, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Credo

Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Y en un solo Señor Jesucristo, Hijo Unigénito de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos; Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero; nacido, no creado, consubstancial al Padre, por quien todo fue hecho. Quien, por nosotros los hombres y para nuestra salvación, bajó de los cielos; encarnó del Espíritu Santo y María Virgen, y se hizo hombre. Fue crucificado, también por nosotros, bajo el poder de Poncio Pilatos; padeció y fue sepultado; y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió a los cielos, y está sentado a la diestra del Padre; y vendrá segunda vez, lleno de gloria, a juzgar a los vivos y a los muertos; y su Reino no tendrá fin.

Y en el Espíritu Santo, Señor y vivificador, que procede del Padre; que con el Padre y el Hijo es juntamente adorado y glorificado; y que habló por

los profetas.

Y en la Iglesia: una, santa, católica y apostólica.

Confieso un solo bautismo para la remisión de los pecados.

Espero la resurrección de los muertos y la vida del siglo venidero. Amén.

Megalinario

Es justo en verdad magnificarte, oh Theotokos, siempre bienaventurada e inmaculada Madre de Dios nuestro; más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines; tú que sin mancha diste a luz al Verbo Dios, verdaderamente eres la Madre de Dios, te engrandecemos.

Trisagio

† Santo Dios, Santo Poderoso, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros.
Tres veces.

† Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias por tu Nombre.

Señor, ten piedad. *Tres veces.*

† Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

Troparios

Oh Dios de nuestros padres, que siempre nos tratas de acuerdo con tu bondad: no retires de nosotros tu misericordia, sino que, por la intercesión de tus santos, dirige nuestras vidas en paz.

Oh Cristo Dios, tu Iglesia, adornada con la sangre de tus mártires en todo el mundo como si fuera con fino lino y púrpura, por ellos te ruega diciendo: envía tu piedad sobre tu pueblo, otorga al mundo la paz y, a nuestras almas, la gran misericordia.

† Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Oh Cristo, concede reposo a las almas de tus siervos junto con tus santos, ahí donde no hay dolor ni aflicción ni gemido, sino vida eterna.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Por la intercesión de todos tus santos y de la Madre de Dios, concédenos tu paz y ten misericordia de nosotros, porque sólo Tú eres compasivo y misericordioso.

Oración de las horas

Señor, ten piedad. *Cuarenta veces.*

Tú, que en todo tiempo y a toda hora, tanto en el cielo como en la tierra, eres adorado y glorificado, Cristo Dios, paciente, grande en misericordia y ternura, que amas al justo y tienes piedad del pecador, que a todos los hombres llamas a la salvación por la promesa de bienes venideros; Tú mismo, Señor, recibe nuestras súplicas en esta hora: dirige nuestra vida en tus mandamientos, santifica nuestras almas, limpia nuestros cuerpos, dirige nuestros pensamientos, purifica nuestra mente, líbranos de toda tribulación, iniquidad y aflicción, y rodeáanos de tus santos ángeles, para que, guardados y guiados por sus huestes, alcancemos la unidad de la fe y el conocimiento de tu inaccesible Gloria, porque bendito eres por los siglos de los siglos. Amén.

Señor, ten piedad. *Tres veces.*

† Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines; tú que sin mancha diste a luz al Verbo Dios, verdaderamente eres la Madre de Dios, te engrandecemos.

Oración a la Santísima

Madre de Dios

Oh Señora, novia de Dios, purísima, bendita y virgen inmaculada, tú que, por tu milagroso alumbramiento, has unido al Verbo Dios con el hombre y has incorporado nuestra naturaleza caída a las cosas divinas, eres la única esperanza de los desesperados, el auxilio de los agredidos, el pronto socorro de aquellos que acuden a ti y refugio de todos los cristianos: no me desprecies a mí pecador y ensuciado por pensamientos, palabras y actos vergonzosos, que, por flojera, me he vuelto esclavo de los placeres de la vida; pero tú, como Madre de Dios, quien ama a la humanidad, apiádate de mí, pecador y pródigo, y recibe mi súplica ofrecida por estos labios manchados; y usando tu valor maternal, insiste a tu Hijo, nuestro Señor y Soberano, que abra ante mí la tierna compasión de su bondad; que no tome en cuenta mis tantas transgresiones, que me devuelva al arrepentimiento y que me muestre como celoso cumplidor de sus mandatos. Y porque tú eres misericordiosa,

compasiva y benévola, permanece a mi lado siempre: en esta vida, como ferviente intercesora y auxiliadora que me fortifica ante los ataques de los enemigos y me conduce a la salvación; en la hora de mi muerte, como protectora de mi alma miserable alejando de ella las oscuras visiones de los demonios; y en el temible día del juicio, líbrame de los eternos castigos y preséntame como heredero de la inefable gloria de tu Hijo, nuestro Dios, la que consigo por tu mediación y auxilio, oh Señora, santísima Madre de Dios; por la gracia y amor a la humanidad de tu Hijo unigénito, nuestro Señor Dios y Salvador Jesucristo, a quien le pertenece toda gloria, honor y adoración, juntamente con el Padre, que es sin principio, y su Santísimo Espíritu, bueno y vivificador, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oración a nuestro Señor Jesucristo

Concédenos, oh Soberano, durante el sueño, reposo de alma y cuerpo, y protégenos del sueño tenebroso del pecado y de todos los placeres oscuros de la noche; calma los impulsos de las pasiones y sofoca las ardientes saetas que el maligno tira contra nosotros; pacifica la agitación de nuestra carne, arranca todos nuestros pensamientos mundanos y materiales, y concédenos, oh Dios, una mente despierta, un pensamiento casto, un corazón vigilante y un sueño ligero y libre de toda fantasía satánica. Levántanos a la hora de la oración, fortalecidos en tus mandamientos y contenidos siempre por la memoria de tus juicios. Otórganos, durante la noche, lo adecuado a tu glorificación, para que alabemos, bendigamos y glorifiquemos tu honorabilísimo y magnífico Nombre, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh gloriosísima Siempre Virgen, bendita Madre de Dios, presenta nuestra oración a tu Hijo, nuestro Dios, e intercede ante Él para que, por tu medio, salve nuestras almas.

El Padre es mi esperanza, el Hijo es mi refugio y el Espíritu Santo es mi protección. ¡Trinidad Santísima, gloria a ti!

En ti he dejado mi entera confianza, oh Madre de Dios: bajo tu amparo, consérvame.

Oración al ángel de la guarda

Oh santo ángel que acompañas mi pobre alma y humilde vida, no me abandones a mí, pecador, ni te alejes por causa de mi derroche. No permitas que el maligno Satanás domine con su poder este cuerpo mortal; mas sostén mi negligente y miserable mano y guíame por el sendero de la salvación. Sí, oh santo ángel de Dios, guardián y protector de estos miserables alma y

cuerpo, perdóname toda la tristeza que te he provocado durante los días de mi vida. Y si he pecado el día de hoy, protégeme durante esta noche y guárdame de todos los engaños del enemigo, para que no ofenda a Dios con ningún pecado, e intercede ante el Señor por mí, para que me confirme en su temor y me muestre como un siervo digno de su bondad. Amén.

A ti, María

A ti, María, te cantamos como victoriosa; tu pueblo ofrece alabanzas de agradecimiento, pues en los apuros, Theotokos, nos has salvado. Tú que tienes invencible y excelsa fuerza, de los múltiples peligros, libéranos, para que exclamemos a ti: ¡Alégrate, oh Novia y Virgen!

† Por las oraciones de nuestros santos padres, oh Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos. Amén.



Troparios de la resurrección

Tono 1

Cuando la piedra fue sellada por los judíos y tu purísimo cuerpo fue custodiado por los guardias, resucitaste al tercer día, oh Salvador, concediendo al mundo la vida. Por lo tanto, los poderes celestiales clamaron a ti, oh Dador de Vida: «¡Gloria a tu Resurrección, oh Cristo! ¡Gloria a tu Reino! ¡Gloria a tu plan de salvación, oh único que amas a la humanidad!»

A la Madre de Dios

Con la voz de Gabriel que se dirigió a ti, oh Virgen, al decir «¡Alégrate!», el Soberano de todos se encarnó en ti, oh Arca Santa, como dijo el justo David. Te mostraste más amplia que los cielos cargando a tu Creador. ¡Gloria al que ha morado en ti! ¡Gloria al que ha venido de ti! ¡Gloria al que nos ha liberado por tu alumbramiento!

Tono 2

Cuando descendiste a la muerte, oh Vida inmortal, mataste al Hades con el rayo de tu divinidad; y cuando levantaste a los muertos del fondo de la tierra, todos los poderes celestiales clamaron: «¡Oh Dador de Vida, Cristo Dios, gloria a ti!»

A la Madre de Dios

Tus misterios, oh Madre de Dios, superan toda reflexión y toda gloria. Aun siendo sellada en la pureza y conservada en la virginidad, has sido celebrada como Madre sin duda alguna, por dar a luz al verdadero Dios. A Él suplícale que salve nuestras almas.

Tono 3

Que se alegren los celestiales y que se regocijen los terrenales, porque el Señor desplegó la fuerza de su brazo pisoteando la muerte con su muerte; y siendo el primogénito de entre los muertos, nos salvó de las entrañas del Hades y concedió al mundo la gran misericordia.

A la Madre de Dios

A ti, que eres la mediadora de la salvación de nuestro género, te alabamos, oh Virgen Madre de Dios, porque tu Hijo, nuestro Dios, al aceptar la pasión sobre la cruz en el cuerpo que tomó de ti, nos liberó de la corrupción porque ama a la humanidad.

Tono 4

Las discípulas del Señor aprendieron del ángel el alegre anuncio de la Resurrección, y la sentencia ancestral rechazaron y se dirigieron con orgullo a los apóstoles diciendo: «¡Fue aprisionada la muerte, resucitó Cristo Dios y concedió al mundo la gran misericordia!»

A la Madre de Dios

El misterio, oculto desde los siglos y desconocido por los ángeles, por ti ha sido revelado, oh Madre de Dios, a los que habitamos en la tierra: ¡Dios, al encarnar en una unión sin mezcla y al aceptar voluntariamente, por nosotros, la Cruz, por medio de la cual resucitó al primer creado, ha salvado de la muerte nuestras almas!

Tono 5

Al coeterno Verbo, con el Padre y el Espíritu, al Nacido de la Virgen para nuestra salvación, alabemos, oh fieles, y prosternémonos, porque se complació en ser elevado en el cuerpo sobre la cruz y soportar la muerte, y levantar a los muertos por su resurrección gloriosa.

A la Madre de Dios

¡Alégrate, oh puerta del Señor que nadie ha traspasado! ¡Alégrate, muralla y abrigo de los que en ti se han refugiado! ¡Alégrate, oh puerto apacible, oh Virgen que no conociste varón! Tú, que diste a luz a tu Dios y Creador, no dejes de suplicarle por quienes alabamos y veneramos tu alumbramiento.

Tono 6

Los poderes celestiales aparecieron sobre tu sepulcro y los guardias quedaron como muertos, María se plantó en el sepulcro buscando tu cuerpo purísimo; sometiste al Hades sin ser tentado por él, y encontraste a la Virgen, otorgándole la vida. ¡Oh resucitado de entre los muertos, Señor, gloria a ti!

A la Madre de Dios

Tú, que llamaste a tu Madre «bendita», por tu propia voluntad llegaste a la pasión y resplandeciste sobre la cruz, deseando atraer de nuevo a Adán, y dijiste a los ángeles: «Alégrense conmigo, que he encontrado el denario perdido». ¡Oh Tú, que con sabiduría lo has proveído todo, gloria a ti!

Tono 7

Destruiste la muerte con tu cruz y abriste al ladrón el Paraíso, a las mirróforas los lamentos trocaste y a tus apóstoles ordenaste predicar que resucitaste, oh Cristo Dios, otorgando al mundo la gran misericordia.

A la Madre de Dios

Como eres el tesoro de nuestra resurrección, oh Alabadísima, arrebatada del abismo de las faltas a los que confiamos en ti. Tú has salvado, pues, a los deudores por el pecado, dando a luz al Salvador. Oh tú, quien antes del parto fuiste virgen, en el parto te mantuviste virgen y después del parto permaneciste virgen.

Tono 8

Descendiste de las alturas, oh Piadoso, y aceptaste el entierro de tres días para librarnos de los sufrimientos, vida y resurrección nuestra, oh Señor, gloria a ti.

A la Madre de Dios

Oh Tú, que, por nosotros, naciste de la Virgen y soportaste la crucifixión; oh Bondadoso, que por tu muerte sometiste a la muerte y, como Dios, has revelado la resurrección, no descuides a los que con tus manos has formado. Muestra tu amor a nosotros, oh Piadoso, acepta a la que te dio a luz, a la Madre de Dios, cual intercesora por nosotros, y salva, oh Salvador, a tu agobiado pueblo.



Troparios de las fiestas principales

8 de septiembre

La natividad de la Madre de Dios

Tono 4

Tu nacimiento, oh Madre de Dios, anunció el júbilo al universo todo, porque de ti surgió resplandeciente el Sol de Justicia, Cristo nuestro Dios, quien, disolviendo la maldición, ha concedido la bendición y, aboliendo la muerte, nos ha otorgado la vida eterna.

14 de septiembre

Exaltación de la Santa Cruz

Tono 1

Salva, oh Señor, a tu pueblo y bendice tu heredad; concede a los fieles la victoria sobre el enemigo y a los tuyos guarda por el poder de tu santa Cruz.

21 de noviembre

Presentación de la Virgen en el Templo

Tono 4

Hoy es el preludio de la complacencia de Dios, el anuncio de la salvación para los hombres: la Virgen se presenta en el Templo de Dios y preanuncia a Cristo a todos. Exclamémosle con gran voz diciendo: «¡Alégrate, oh cumplimiento del plan salvífico del Creador!»

25 de diciembre

Nacimiento del Señor

Tono 4

Tu nacimiento, oh Cristo nuestro Dios, iluminó al mundo con la luz de la sabiduría, pues los que adoraban a los astros, por la estrella aprendieron a adorarte, oh Sol de Justicia, y a conocerte, Oriente de lo alto: ¡Señor, gloria a ti!

1 de enero

La circuncisión del Señor

Tono 1

Oh compasivo Señor, Tú que eres Dios en esencia, has asumido la naturaleza humana sin mutación y cumpliste la Ley, aceptando voluntariamente la circuncisión de la carne, para anular las sombras y quitar el velo de nuestras pasiones. ¡Gloria a tu divinidad! ¡Gloria a tu misericordia!

¡Gloria a tu inefable condescendencia, oh Verbo!

6 de enero

La divina Epifanía

Tono 1

Al bautizarte, oh Señor, en el Jordán se manifestó la adoración a la Trinidad, pues la voz del Padre dio testimonio de ti nombrándote su Hijo amado; y el Espíritu, en forma de paloma, confirmó la certeza de la palabra. ¡Tú, que te has revelado e iluminado al mundo, oh Cristo Dios, gloria a ti!

2 de febrero

Presentación del Señor en el Templo

Tono 1

Regocíjate, oh Llena de Gracia, Virgen Madre de Dios, porque por ti resplandece el Sol de Justicia, Cristo nuestro Dios, quien ilumina a los que han estado en las tinieblas. Alégrate también tú, oh justo anciano, que recibiste en tus brazos al redentor de nuestras almas, quien nos otorga la resurrección.

25 de marzo

La Anunciación

Tono 4

Hoy es el principio de nuestra salvación, la revelación del misterio sempiterno: el Hijo de Dios se hace hijo de la Virgen, y Gabriel anuncia la Gracia; por lo que nosotros también con él clamamos a la Madre de Dios: «¡Alégrate, oh Llena de Gracia, el Señor está contigo!»

Domingo de Ramos

Tono 1

Oh Cristo nuestro Dios, cuando resucitaste a Lázaro de entre los muertos antes de tu pasión, confirmaste la resurrección universal. Por lo tanto, nosotros, como los niños, llevamos los símbolos de la victoria y del triunfo clamando a ti, oh vencedor de la muerte: «¡Hosanna en las alturas! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!»

Domingo de Pascua

Tono 5

Cristo resucitó de entre los muertos pisoteando la muerte con su muerte, y otorgando la vida a los que yacían en los sepulcros.

Domingo de Pentecostés

Tono 8

Bendito eres Tú, oh Cristo Dios nuestro, que mostraste a los pescadores

sapientísimos cuando enviaste sobre ellos el Espíritu Santo, y por ellos el universo capturaste: ¡Tú que amas a la humanidad, gloria a ti!

6 de agosto

La transfiguración del Señor

Tono 7

Te transfiguraste en el monte, oh Cristo Dios, revelando a los discípulos tu gloria según pudieran soportarla. ¡Que tu eterna luz resplandezca sobre nosotros, pecadores, por la intercesión de la Madre de Dios, oh Dador de Luz, gloria a ti!

15 de agosto

Dormición de la Madre de Dios

Tono 1

En el parto conservaste la virginidad y en tu dormición no descuidaste al mundo, oh Madre de Dios; porque te trasladaste a la vida por ser la madre de la vida. ¡Por tus intercesiones, salva de la muerte a nuestras almas!



Troparios de santos

24 de septiembre

Santa Tecla, primera mártir

Tono 4

Tu oveja, oh Jesús, exclama con gran voz: «Te extraño, oh Novio mío, y lucho buscándote; me crucifico y me entiero contigo por el bautismo; sufro por ti para contigo reinar, y muero por ti para que viva en ti». Acepta como ofrenda inmaculada a quien se sacrificó con anhelo por ti, por cuyas intercesiones, oh Compasivo, salva nuestras almas.

26 de septiembre

San Juan Teólogo

Tono 2

Oh amado apóstol de Cristo Dios, apresúrate y socorre a un pueblo indefenso, pues quien admitió te recostaras en su pecho, te acepta cual intercesor. Suplícale, oh Teólogo, que disipe la nube de los adversarios, implorando para nosotros la paz y la gran misericordia.

26 de octubre

San Demetrio, emanador de mirra

Tono 3

El universo te ha encontrado cual gran protector en los peligros y victorioso, oh luchador de Cristo; pues como animaste a Néstor en el estadio destruyendo la fuerza de Liyeo, así intercede ante Cristo Dios, oh san Demetrio, para que nos otorgue la gran misericordia.

8 de noviembre

Los arcángeles y ángeles

Tono 4

Oh primados de los poderes celestiales, os rogamos, nosotros indignos, que, por vuestras súplicas, nos cubráis con la sombra de las alas de vuestra gloria inmaterial y protejáis a quienes os veneramos y exclamamos con tesón: «Libradnos de los peligros, porque sois los arcángeles».

9 de noviembre

San Nectario de Pentépolis

Tono 1

¡Retoño de Silibria, guardián de Egina, que ha surgido en los últimos tiempos, cual sincero amante de la virtud! Honremos, oh fieles, a Nectario,

siervo de Cristo, lleno de Dios, pues de él emana la curación de todo tipo a quienes le clamamos con fervor: «¡Gloria a Cristo, que te ha glorificado! ¡Gloria al que te ha coronado! ¡Gloria a Él, quien a través de ti ha brindado curación a todos!»

12 de noviembre
San Juan misericordioso

Tono 8

Con la paciencia has alcanzado tu recompensa, oh justo padre, dedicándote a la oración sin cesar y amando a los pobres. ¡Intercede ante Cristo Dios, oh bienaventurado Juan misericordioso, para que salve nuestras almas!

13 de noviembre
San Juan Crisóstomo

Tono 8

La gracia que por tu boca resplandeció como fuego ha iluminado el universo, ha revelado al mundo los tesoros de la pobreza y ha mostrado la excelsitud de la humildad. ¡Oh padre Juan Crisóstomo, cuyas palabras nos han educado, intercede ante el Verbo, Cristo Dios, para que salve nuestras almas!

4 de diciembre
Santa Bárbara, mártir

Tono 4

Alabemos a la bienaventurada santa Bárbara, que aniquiló las trampas del enemigo y huyó de ellas, cual un pájaro, por el auxilio del arma de la Cruz.

San Juan Damasceno

Tono 8

Oh guía de la recta fe, maestro de la pureza, astro del universo, belleza de los anacoretas inspirada por Dios, san Juan Damasceno, que has iluminado a todos con tus enseñanzas, oh lira del Espíritu: ¡Intercede ante Cristo Dios, para que salve nuestras almas!

6 de diciembre
San Nicolás milagroso

Tono 4

La verdad de tus obras te ha mostrado a tu rebaño cual regla de fe, icono de mansedumbre y maestro de abstinencia. Así que alcanzaste, por la humildad, alturas y, por la pobreza, riquezas. ¡Oh santo obispo Nicolás, intercede ante Cristo Dios, para que salve nuestras almas!

12 de diciembre
San Espiridión milagroso

Tono 1

Te has manifestado cual defensor del Primer Concilio y obrador de los milagros, oh Espiridión, nuestro padre lleno de Dios, hablaste con la difunta en el sepulcro, transformaste en oro la serpiente y, cuando oficiabas, tuviste a los ángeles por con celebrantes, oh santísimo, ¡Gloria a Cristo, que te ha glorificado! ¡Gloria al que te ha coronado! ¡Gloria a Él, quien a través de ti ha brindado curación a todos!

20 de diciembre
San Ignacio de Antioquía

Tono 3

Al volar en alturas divinas, oh gran mártir entre los jerarcas, fuiste digno del nombre «el Revestido de Dios» y emprendiste de Antioquía el camino del martirio, hacia la luz que no conoce ocaso. ¡Intercede ante Cristo Dios, oh san Ignacio, para que nos otorgue la gran misericordia!

1 de enero
San Basilio Magno

Tono 1

Ha resonado tu voz, oh justo padre Basilio, en toda tierra que recibió tus palabras, con las cuales hablaste sobre Dios debidamente, aclaraste la naturaleza de todo lo existente y educaste con la moral al mundo. ¡Oh venerable padre, portador del sacerdocio real, intercede ante Cristo Dios, para que salve nuestras almas!

17 de enero
San Antonio Abad

Tono 4

Imitando con tu vida al celoso Elías y siguiendo los rectos caminos del Bautista, has poblado el desierto, oh padre Antonio, y has fortalecido al mundo con tu oración. Intercede ante Cristo nuestro Dios, para que salve nuestras almas.

25 de enero
San Gregorio Teólogo

Tono 1

La trompeta pastoral de tus discursos teológicos superó a las trompetas de los elocuentes. Pues, buscando la profundidad del Espíritu, adquiriste la excelencia de la elocuencia. Oh padre Gregorio, intercede ante Cristo Dios,

por la salvación de nuestras almas.

30 de marzo

San Juan Clímaco

Tono 8

Con la efusión de tus lágrimas, regaste el desierto estéril y, por los suspiros profundos, tus fatigas dieron frutos cien veces más, volviéndote un astro del universo, brillante con los milagros. ¡Oh nuestro justo padre Juan, suplícale a Cristo Dios que salve nuestras almas!

1 de abril

Santa María Egipciaca

Tono 8

En ti fue conservada la imagen de Dios fielmente, oh justa María, pues tomando la cruz seguiste a Cristo y, practicando, enseñaste a despreocuparse de la carne, que es efímera, y a cuidar, en cambio, el alma inmortal. Por eso hoy tu espíritu se regocija junto con los ángeles.

23 de abril

San Jorge, gran mártir

Tono 4

Como de los cautivos libertador, de los necesitados protector, de los enfermos médico y defensor de la Iglesia, oh victorioso y gran mártir Jorge, intercede ante Cristo Dios por la salvación de nuestras almas.

29 de junio

San Pedro y san Pablo

Tono 4

Oh primados entre los apóstoles, y maestros del universo, interceded ante el Señor de todo para que otorgue la paz al mundo, y a nuestras almas la gran misericordia.

30 de junio

Los santos apóstoles

Tono 3

Oh santos apóstoles, interceded ante Dios misericordioso, para que otorgue el perdón de las transgresiones a nuestras almas.

San José Damasceno

Tono 5

Veneremos, oh fieles, al mártir del Señor, que ha bautizado en Antioquía al pueblo y las Iglesias con la prédica excelsa y su sangre. José, llamado Damasceno, obrador de la viña del Señor, con sus compañeros, ¡intercede

ante Cristo por los que te honramos con fe!

20 de julio

Profeta Elías Tesbita

Tono 4

Oh ángel con cuerpo, cimienta de los profetas, segundo precursor de la venida de Cristo, oh Elías glorioso, que enviaste la gracia de lo alto a Eliseo para que expulsara las enfermedades y purificara a los leprosos, brinda la curación a los que te honramos.

29 de agosto

Decapitación de san Juan Bautista

Tono 2

La memoria del justo es con alabanzas, pero a ti, oh Precursor, te basta el testimonio del Señor. Porque te volviste verdaderamente el más honrado de los profetas al ser digno de bautizar en el Jordán al que fue anunciado; y así como defendiste la verdad con alegría, anunciaste hasta a los que estaban en el Hades a Dios que se ha revelado en el cuerpo, que quita el pecado del mundo y nos otorga la gran misericordia.

Oración preparatoria para la comunión

-I-

† Gloria a ti, Dios nuestro, gloria a ti.

Oh Señor misericordioso, que tu santo cuerpo sea para mí pan de vida eterna, y tu honorable sangre, defensa contra numerosas enfermedades.

† Gloria a ti, Dios nuestro, gloria a ti.

Oh Cristo, por haberme deshonrado con obras indebidas, yo, miserable, me he vuelto indigno de tu inmaculado cuerpo y tu divina sangre. Mas Tú, hazme digno de recibirlos.

† Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Tierra buena y bendita, Novia de Dios que hiciste germinar a la Espiga no cultivada que salva al mundo, hazme digno de ser salvado al comer de ella.

-III-

† Gloria a ti, Dios nuestro, gloria a ti.

Oh Cristo, dame lágrimas que limpien la inmundicia de mi corazón para que, con conciencia purificada, me aproxime con fe y temor a comulgar tus divinos Dones, oh Señor.

† Gloria a ti, Dios nuestro, gloria a ti.

Oh Benigno, que tu inmaculado cuerpo y tu divina sangre se me vuelvan perdón de las transgresiones, participación del Espíritu Santo, vida eterna y erradicación de las pasiones y de las tristezas.

† Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Santísima, oh mesa del Pan de vida, quien, por su misericordia, ha descendido de las alturas y ha dado al mundo la vida nueva, hazme digno a mí, el indigno, de gustar con temor este Pan y de vivir.

-IV-

† Gloria a ti, Dios nuestro, gloria a ti.

Oh Misericordioso, te encarnaste por nosotros deseando ser sacrificado, cual un cordero, por los pecados de los hombres. Por eso, te suplico que borres también mis iniquidades.

† Gloria a ti, Dios nuestro, gloria a ti.

Oh Señor, sana las heridas de mi alma, santifica todo mi ser y hazme digno a mí, miserable, de participar de tu Cena mística y divina.

† Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Soberana, haz que se apiade de mí el nacido de tus entrañas, y consérvame sin mancha e intachable a mí, que te suplico; para que al ingerir a la perla espiritual, sea santificado.

-V-

† Gloria a ti, Dios nuestro, gloria a ti.

Oh Cristo, que se haga en mí, tu miserable siervo, lo que has dicho; que permanezcas en mí como has prometido, pues heme aquí que como tu divino cuerpo y tomo tu preciosa sangre.

† Gloria a ti, Dios nuestro, gloria a ti.

Oh Verbo de Dios y Dios, que la brasa de tu cuerpo se vuelva iluminación para mí, que estoy oscurecido, y tu preciosa sangre, purificación para mi alma profanada.

† Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh María, Madre de Dios, morada venerable del Incienso, hazme, por tus oraciones, un vaso de elección para que participe de los Dones santificados de tu Hijo.

-VI-

† Gloria a ti, Dios nuestro, gloria a ti.

Oh Salvador, santifica mi mente, alma, corazón y cuerpo; y hazme digno, oh Señor, de acercarme sin condenación a tus temibles misterios.

† Gloria a ti, Dios nuestro, gloria a ti.

Oh Cristo, al participar de tus sagrados misterios, hazme ajeno a las pasiones y que obtenga yo gracia y protección en la vida.

† Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Verbo de Dios y Dios, Tú que eres el Santo, por los ruegos de tu santa Madre, santifícame ahora enteramente, que me aproximo a tus divinos misterios.

Condaquio

Oh Cristo, no te apartes de mí, que comulgo ahora tu divino cuerpo y sangre; que mi participación en tus misterios inmaculados y temibles no sea para mí, miserable, causa de juicio, sino de vida eterna.

-VII-

† Gloria a ti, Dios nuestro, gloria a ti.

Oh Cristo, único bondadoso, que la participación ahora de tus misterios inmortales sea para mí fuente de bienes: luz, vida, sometimiento de las pasiones y causa de crecimiento y empeño en la virtud divina, para que te glorifique.

† Gloria a ti, Dios nuestro, gloria a ti.

Tú que amas a la humanidad, líbrame de las pasiones, los enemigos, los

apuros y de toda tristeza, a mí que me aproximo ahora a tus misterios inmortales y divinos con temor, anhelo y devoción cantando: «¡Bendito eres Tú, oh Dios de nuestros padres!»

† Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh agraciada por Dios, tú que inefablemente engendraste a Cristo el Salvador, a ti, Purísima, te ruego yo, siervo inmundo, para que sea purificado plenamente de la impureza del cuerpo y del espíritu, ya que estoy por acercarme hacia los inmaculados misterios.

-VIII-

† Gloria a ti, Dios nuestro, gloria a ti.

Oh Cristo Dios, Salvador mío, hazme digno también a mí, que estoy desesperado, de participar de tus celestiales, temibles y santos misterios, y de tu Cena mística y divina.

† Gloria a ti, Dios nuestro, gloria a ti.

Oh Bondadoso, refugiándome en tu misericordia, te exclamo con temor: ¡permanece en mí, oh Salvador, y yo en ti, como has dicho! Heme aquí que, confiando en tu piedad, como tu cuerpo y tomo tu sangre.

† Santísima, Madre de Dios, sálvanos!

Tiemblo al recibir el fuego por temor a quemarme como cera o como hierba. ¡Qué misterio temible! ¡Qué misericordia divina! Yo, hechura de barro, comulgo el divino cuerpo y sangre, volviéndome incorrupto.

-IX-

† Gloria a ti, Dios nuestro, gloria a ti.

¡Gustad y ved qué bueno es el Señor! El que se hizo igual a nosotros por nosotros, y que una vez se ofreció a sí mismo como sacrificio ante el Padre, siempre es sacrificado, santificando a los que lo comulgan.

† Gloria a ti, Dios nuestro, gloria a ti.

Oh generosísimo y misericordioso Señor, al comulgar tus santos misterios, haz que mi alma y mi cuerpo se santifiquen, que me ilumine, me salve y me vuelva templo tuyo, para que mores dentro de mí junto con el Padre y el Espíritu.

† Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Oh Salvador, que tu cuerpo inmaculado y tu preciosa sangre sean para mí fuego y luz, que hagan arder la materia del pecado, quemen las espinas de las pasiones e iluminen todo mi ser, para que me postre ante tu divinidad.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Soberana, de tu santa sangre Dios se encarnó; por eso, todas las generaciones te alaban y las multitudes de las potestades angelicales te glorifican al ver claramente que, por tu medio, el Soberano de todo toma la

esencia de lo humano.



Oraciones de los alimentos

Oración antes del desayuno

Los ojos de todos tienen su esperanza puesta en ti, y Tú les das el alimento a su tiempo debido. Abres tu mano y colmas de complacencia a todo ser viviente.

Oración antes de la comida

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

Oración antes de la cena

Los pobres comerán y serán saciados. Alabarán al Señor los que le buscan y vivirá su corazón para siempre.

Oración después de las tres comidas

Te damos gracias, oh Cristo Dios nuestro, por habernos satisfecho con tus bienes terrenales. No nos prives de tu reino celestial. Mas, como has venido en medio de tus discípulos dándoles la paz, así ven también a nosotros y sálvanos.

Diversas oraciones

Oración cuaresmal

de san Efrén el Sirio

Oh Señor y Amo de mi vida, líbrame del espíritu de pereza, distracción, deseo de poder y palabra inútil.

Mas regálame a mí, tu siervo, el espíritu de castidad, humildad, paciencia y amor.

Sí, Señor y Rey, concédeme percibir mis propias faltas y no juzgar a mi hermano; porque bendito eres por los siglos de los siglos. Amén.

Oración anterior

a la lectura bíblica

Oh Soberano que amas a la humanidad, haz brillar en nuestros corazones la luz pura de tu conocimiento y abre los ojos de nuestro entendimiento a la comprensión de tus predicaciones evangélicas; inculca en nosotros el temor de tus bienaventurados mandamientos a fin de que, habiendo pisoteado todos los deseos carnales, vayamos en busca de un modo de vida espiritual, pensando y obrando cuanto es de tu agrado.

Pues eres la iluminación de nuestra alma y cuerpo, oh Cristo Dios, y a ti rendimos gloria junto con tu Padre, que es sin principio, y tu Santísimo Espíritu bueno y vivificador, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oración pascual

Habiendo visto la Resurrección de Cristo, prosternémonos ante el Santo Señor Jesús, el único exento del pecado. Ante tu Cruz, oh Cristo, nos prosternamos; alabamos y glorificamos tu santa Resurrección, porque Tú eres nuestro Dios, a ningún otro conocemos y tu Nombre invocamos. Fieles, acudid todos y prosternémonos ante la santa Resurrección de Cristo, porque por la Cruz llegó el júbilo al mundo entero; bendigamos al Señor en todo tiempo y alabemos su Resurrección, porque, habiendo padecido la Cruz por nosotros, destruyó la muerte con su muerte.



Canto a la Madre de Dios⁵

de san Nectario de Pentépolis

Oda I

Señora, oh purísima,
doncella, nuestra reina,
oh Madre del Altísimo,
fragante azucena.
¡Más amplia que las nubes!
¡Más brillante que los astros!
¡Esplendorosa más que el sol!
¡Más alta que los cielos!
Los celestiales ángeles
admiran tu pureza.
Los hombres honran con fervor
tu virginal belleza.

Oda II

Del mundo reina eres tú,
María, Siempre Virgen,
doncella y purísima
Virgen y santa Madre.
Adorna mi espíritu,
oh novia sin mancha,
con tu divino júbilo,
santísima doncella.
¡Más elevado tu honor,
que el de los querubines!
¡Y tu esplendor es mucho más
que el de los serafines!

Oda III

¡Alégrate, oh cántico
dulcísimo y fino,
veneración querúbica,
loor de serafines!
¡Alégrate, profunda paz

y puerto apacible!
¡Del Verbo bello tálamo
y flor inmarcesible!
¡Vergel feraz bellísimo
de vida perdurable!
¡Árbol de vida, alégrate,
oh fuente inagotable!

Oda IV

Te ruego, oh santísima,
suplico me acojas;
oh reina, te invoco
elevando oraciones.
Doncella, cual santísima,
sin mancha Virgen Madre,
a ti suplico con fervor,
oh templo venerable:
ampara y líbrame del mal
que cruza mi camino;
cual heredero, acéptame
en el divino reino.



Acatisto

Alabanzas a la Madre de Dios

Primera estasis

-I-

El arcángel fue enviado del cielo a decir a la Madre de Dios: «¡Alégrate!»
Tres veces. Y al contemplarte encarnado, oh Señor, con voz espiritual, Gabriel, admirado, se puso de pie exclamando a la Virgen:

¡Alégrate, que por ti el gozo refulge!
¡Alégrate, que por ti la maldición desaparece!
¡Alégrate, restauración del caído Adán!
¡Alégrate, liberación de Eva de las lágrimas!
¡Alégrate, altura inalcanzable a los pensamientos humanos!
¡Alégrate, profundidad insondable, aun a los ojos de los ángeles!
¡Alégrate, porque eres trono del Rey!
¡Alégrate, tú que contienes a quien sostiene todo!
¡Alégrate, estrella que muestra al Sol!
¡Alégrate, seno de la divina encarnación!
¡Alégrate, que por ti se renueva la creación!
¡Alégrate, que por ti el Creador se hizo niño!
¡Alégrate, oh Novia y Virgen!

-II-

La Santa, observando su total pureza, dijo con valentía a Gabriel: «Tu extraña palabra es incomprensible a mi alma; pues, ¿cómo me anuncias una concepción sin simiente exclamando: ¡Aleluya!?»

-III-

Cuando la Virgen quiso comprender lo incomprensible, dijo al Ministro: «Dime, ¿en un seno puro, cómo es concebido el Hijo?» Él le contestó con reverencia exclamando así:

¡Alégrate, iniciada del inefable consejo!
¡Alégrate, fe de los que buscan el silencio!
¡Alégrate, primicia de los milagros de Cristo!
¡Alégrate, corona de sus enseñanzas!
¡Alégrate, escala celestial, por la cual Dios bajó!
¡Alégrate, puente que conduce a los hombres al cielo!

¡Alégrate, milagro que los ángeles celebran!
¡Alégrate, herida que los demonios lamentan!
¡Alégrate, tú que engendraste inefablemente a la Luz!
¡Alégrate, tú que no enseñaste a nadie el «cómo»!
¡Alégrate, tú, inalcanzable al conocimiento de los sabios!
¡Alégrate, tú que iluminas la mente de los fieles!
¡Alégrate, oh Novia y Virgen!

-IV-

En aquel momento de la concepción, el poder del Altísimo cubrió con su sombra a quien no había experimentado matrimonio y mostró su fructífero seno como un campo delicioso a todos los que desean cosechar salvación cantando: ¡Aleluya!

-V-

La Virgen, con Dios en su seno, se apresuró a visitar a Elizabeth, cuyo feto, tan pronto reconoció el saludo de ella, se alegró y saltó como si ofreciera alabanzas a la Madre de Dios:

¡Alégrate, viña cuyo Retoño es inmarchitable!
¡Alégrate, campo cuyo Fruto es incorruptible!
¡Alégrate, tú que labraste al Agricultor que ama a la humanidad!
¡Alégrate, tú que plantaste a quien planta nuestra vida!
¡Alégrate, tierra que produce misericordias sin fin!
¡Alégrate, oh mesa que ofrece abundancia de perdón!
¡Alégrate, tú que haces germinar el vergel del bienestar!
¡Alégrate, tú que preparas el puerto de las almas!
¡Alégrate, agradable incienso de intercesión!
¡Alégrate, compasión para todo el mundo!
¡Alégrate, complacencia de Dios en la humanidad!
¡Alégrate, valor de los hombres ante Dios!
¡Alégrate, oh Novia y Virgen!

-VI-

El casto José fue turbado en su interior con tormenta de pensamientos dudosos; pues al verte embarazada, a ti que eres virgen, pensó que fuiste tomada furtivamente, oh Purísima. Mas cuando supo que tu concepción era por el Espíritu Santo, exclamó: ¡Aleluya!

Segunda estasis

-VII-

Los pastores escucharon a los ángeles que glorificaban la encarnada presencia de Cristo; mientras lo buscaban como a pastor, lo encontraron como un cordero sin mancha pasciendo en el regazo de María, a quien alabaron diciéndole:

¡Alégrate, Madre del Cordero y Pastor!
¡Alégrate, aprisco de las ovejas espirituales!
¡Alégrate, defensa contra los enemigos invisibles!
¡Alégrate, llave de las puertas del Paraíso!
¡Alégrate, porque todo lo celestial se regocija con la tierra!
¡Alégrate, porque los terrenales danzan con los cielos!
¡Alégrate, boca de los apóstoles, que no deja de predicar!
¡Alégrate, valentía invencible de los combatientes!
¡Alégrate, base sólida de la fe!
¡Alégrate, señal espléndida de la Gracia!
¡Alégrate, que por ti el Hades quedó despojado!
¡Alégrate, que por ti nos revestimos de gloria!
¡Alégrate, oh Novia y Virgen!

-VIII-

Mirando los magos la estrella dirigida por Dios, siguieron su esplendor como una lámpara que los guió al Rey todopoderoso. Y cuando alcanzaron al Inalcanzable, se alegraron y clamaron: ¡Aleluya!

-IX-

Los magos vieron en las manos de la Virgen a quien, por sus manos, ha creado al hombre. Y como reconocieron que era el Soberano, aunque había tomado aspecto de siervo, se apresuraron a honrarlo con presentes exclamando a la bendita:

¡Alégrate, Madre de la Estrella sin ocaso!
¡Alégrate, amanecer del místico día!
¡Alégrate, tú que apagaste el fuego de la perdición!
¡Alégrate, tú que iluminas a los iniciados en la Trinidad!
¡Alégrate, tú que arrojaste del poder al inhumano tirano!
¡Alégrate, tú que mostraste a Cristo, Señor benigno!
¡Alégrate, tú que nos rescataste de la creencia en los ídolos!
¡Alégrate, tú que nos libraste de las obras del fango!
¡Alégrate, tú que pusiste fin a la adoración del fuego!
¡Alégrate, tú que nos libras de la llama de las pasiones!

¡Alégrate, guía de los fieles a la castidad!
¡Alégrate, gozo de las generaciones todas!
¡Alégrate, oh Novia y Virgen!

-X-

Los magos, convertidos en heraldos de Dios, regresaron a Babilonia y cumplieron con lo inspirado: te anunciaron a todos como Cristo, sin preocuparse del necio Herodes que no sabe cantar: ¡Aleluya!

-XI-

Oh Salvador, cuando brillaste en Egipto con la luz de la verdad, arrojaste la oscuridad del engaño, pues sus ídolos no resistieron tu poder y se derribaron; y quienes fueron liberados de adorarlos exclamaron a la Madre de Dios:

¡Alégrate, restauración de los hombres!
¡Alégrate, ruina de los demonios!
¡Alégrate, tú que pisaste la mentira del engaño!
¡Alégrate, tú que desenmascaraste el fraude de los ídolos!
¡Alégrate, mar que hundió al faraón racional!
¡Alégrate, roca que dio de beber a los sedientos de Vida!
¡Alégrate, columna de fuego que guía a quienes están en la oscuridad!
¡Alégrate, abrigo del mundo más amplio que la nube!
¡Alégrate, alimento mejor que el maná!
¡Alégrate, diaconisa de la santa complacencia!
¡Alégrate, oh tierra prometida!
¡Alégrate, que de ti se desbordan leche y miel!
¡Alégrate, oh Novia y Virgen!

-XII-

Cuando Simeón estaba próximo a dejar este mundo engañoso, le fuiste presentado como niño, pero él reconoció que eres también perfecto Dios. Por eso, admirado de tu inefable sabiduría, exclamó: ¡Aleluya!

Tercera estasis

-XIII-

Al revelarse el Creador, nos mostró a nosotros, obra de su mano, la nueva creación cuando germinó de un seno virginal y lo conservó sin mancha. Y nosotros, contemplando este prodigio, le exclamamos a la Virgen:

¡Alégrate, flor de incorruptibilidad!
¡Alégrate, corona de castidad!

¡Alégrate, tú que alumbraste al Modelo de la resurrección!
¡Alégrate, tú que mostraste la vida angelical!
¡Alégrate, arbusto de fruto sabroso del cual los fieles se nutren!
¡Alégrate, árbol frondoso bajo el cual muchos se resguardan!
¡Alégrate, tú que concebiste al Guía de los extraviados!
¡Alégrate, tú que engendraste al Redentor de los cautivos!
¡Alégrate, intercesión ante el justo Juez!
¡Alégrate, perdón para muchos pecadores!
¡Alégrate, vestidura para los desnudos que les otorga valor!
¡Alégrate, ternura que vence toda pasión!
¡Alégrate, oh Novia y Virgen!

-XIV-

Como hemos visto el prodigioso alumbramiento, partamos de este mundo elevando nuestra mente al cielo, pues para esto el altísimo Dios se reveló sobre la tierra como hombre humilde: para atraer hacia lo alto a todos los que exclaman: ¡Aleluya!

-XV-

El inefable Verbo estaba totalmente en la tierra sin ausentarse del cielo, pues el hecho no fue un traslado de lugar, sino condescendencia divina. El nacimiento se realizó en una Virgen fecundada por Dios, que escucha estas palabras:

¡Alégrate, morada del infinito Dios!
¡Alégrate, puerta del honorable misterio!
¡Alégrate, noticia incierta para los incrédulos!
¡Alégrate, orgullo seguro de los creyentes!
¡Alégrate, carro santísimo de aquel que está sobre los querubines!
¡Alégrate, morada óptima de quien está sobre los serafines!
¡Alégrate, tú que realizaste, de contrarios, la unidad!
¡Alégrate, tú que conjugaste el ser virgen con la maternidad!
¡Alégrate, que por ti fue desatada la transgresión!
¡Alégrate, que por ti fue reabierto el Paraíso!
¡Alégrate, llave del reino de Cristo!
¡Alégrate, esperanza de bienes eternos!
¡Alégrate, oh Novia y Virgen!

-XVI-

Todos los ángeles se admiraron por la gran obra de tu encarnación, porque contemplaban, a aquel que como Dios es inaccesible, accesible a

todos como hombre, que convive con nosotros y escucha de todos: ¡Aleluya!

-XVII-

Vemos a los elocuentes oradores, mudos como peces delante de ti; ellos no saben explicarse. cómo das a luz y permaneces virgen. Y nosotros, admirados por el misterio, exclamamos con fe:

¡Alégrate, oh vaso de la sabiduría de Dios!
¡Alégrate, tesoro de su Providencia!
¡Alégrate, tú que muestras a los filósofos sin sabiduría!
¡Alégrate, que ante ti los oradores tartamudean!
¡Alégrate, porque los sutiles discutidores aparecieron necios!
¡Alégrate, porque los poetas de mitos se marchitaron!
¡Alégrate, tú que rompiste las reflexiones enredadas de los idealistas!
¡Alégrate, tú que colmaste las redes de los pescadores!
¡Alégrate, tú que nos sacas del abismo de la ignorancia!
¡Alégrate, tú que iluminas a muchos con el conocimiento!
¡Alégrate, nave para los que desean la salvación!
¡Alégrate, puerto de los que navegan en la vida!
¡Alégrate, oh Novia y Virgen!

-XVIII-

Cuando el Creador de todo quiso salvar al mundo, vino a él por su propia voluntad. Él, como Dios, es el Pastor, mas se reveló, por nosotros, como hombre igual a nosotros. Y así, el Igual atrayendo a su igual, escucha como Dios la voz: ¡Aleluya!

Cuarta estasis

-XIX-

Oh Virgen Madre de Dios, eres baluarte de las vírgenes y de todos los que recurren a ti, porque el Creador del cielo y de la tierra te creó, oh Inmaculada, y habitó en tu seno enseñando a todos a que te exclamen así:

¡Alégrate, columna de virginidad!
¡Alégrate, puerta de salvación!
¡Alégrate, oh guía a la regeneración espiritual!
¡Alégrate, oh portadora de la divina bondad!
¡Alégrate, tú que regeneraste a quienes fueron concebidos en el pecado!
¡Alégrate, tú que enseñaste a los perdidos de mente!
¡Alégrate, obstáculo para el corruptor de las almas!

¡Alégrate, Madre del Sembrador de la pureza!
¡Alégrate, tálamo de nupcias sin simiente!
¡Alégrate, tú que reconciliaste a los fieles con el Señor!
¡Alégrate, instructora buena de las vírgenes!
¡Alégrate, ornamento nupcial de las almas de los santos!
¡Alégrate, oh Novia y Virgen!

-XX-

Oh Rey todo santidad, insuficiente es cualquier alabanza que intente corresponder a la abundancia de tu misericordia; pues aun si te ofreciéramos himnos tan numerosos como las arenas del mar, valdrían nada comparados con lo que nos has concedido a nosotros que exclamamos: ¡Aleluya!

-XXI-

Vemos a la Virgen santísima como lámpara portadora de luz, que se revela a los que están en la oscuridad; ella, encendiendo la Luz inmaterial, guía a todos al conocimiento divino e ilumina la mente con esplendor. Honrémosla exclamando:

¡Alégrate, rayo del Sol espiritual!
¡Alégrate, flecha de la Luz inocultable!
¡Alégrate, relámpago que ilumina las almas!
¡Alégrate, trueno que aterroriza a los enemigos!
¡Alégrate, tú que haces fulgurar luz radiante!
¡Alégrate, tú que haces emanar río abundante!
¡Alégrate, tú que prefiguraste la pila bautismal!
¡Alégrate, tú que eliminaste la suciedad del pecado!
¡Alégrate, purificación que limpia la conciencia!
¡Alégrate, copa que vierte alegría!
¡Alégrate, fragancia del incienso de Cristo!
¡Alégrate, vida del banquete místico!
¡Alégrate, oh Novia y Virgen!

-XXII-

Deseando el Misericordioso otorgar la gracia de perdonar las antiguas deudas, vino Él mismo a habitar entre los que estaban alejados de su Gracia; y al borrar la deuda, escucha de todos: ¡Aleluya!

-XXIII-

Oh Madre de Dios, como eres templo viviente, te alabamos y cantamos por tu alumbramiento, porque el Señor que sostiene todo en su mano, al habitar en tu seno, te santificó, te glorificó y enseñó a todos a exclamarte así:

¡Alégrate, tabernáculo del Verbo Dios!
¡Alégrate, oh más santa que el Santo de los Santos!
¡Alégrate, arca dorada por el Espíritu!
¡Alégrate, tesoro inagotable de vida!
¡Alégrate, diadema preciosa de los reyes piadosos!
¡Alégrate, orgullo honorable de los sacerdotes devotos!
¡Alégrate, torre inamovible de la Iglesia!
¡Alégrate, baluarte invencible del mundo!
¡Alégrate, que por ti los trofeos se elevan!
¡Alégrate, que por ti los enemigos son abatidos!
¡Alégrate, curación de mi cuerpo!
¡Alégrate, salvación de mi alma!
¡Alégrate, oh Novia y Virgen!

-XXIV-

Oh Alabadísima Madre, tú que engendraste al Verbo todo santidad (*tres veces*), recibe esta ofrenda, protégenos de toda desventura y líbranos del castigo futuro a nosotros que exclamamos: ¡Aleluya!

Paráclesis

*Canon de súplicas a la Virgen
Madre de Dios*

† En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Salmo 142

Esperando en la oscuridad por la luz

Señor, escucha mi oración, advierte mi súplica en tu verdad, atiéndeme con tu justicia.

Y no entres en juicio con tu siervo porque no será justificado ante ti ningún viviente.

Porque el enemigo ha perseguido a mi alma, ha humillado hasta el suelo mi vida;

me ha sentado en tinieblas como a muerto desde hace siglos; se ha desalentado mi espíritu; mi corazón se ha turbado dentro de mí.

Recordé los días de antaño, medité en todas tus obras, las hechuras de tus manos contemplé.

Extendí mis manos hacia ti, mi alma es como tierra sedienta de ti.

Escúchame pronto, Señor, ha desfallecido mi espíritu.

No apartes de mí tu rostro, pues me asemejaría a los que descienden a la fosa.

Hazme oír, al despuntar el alba, tu misericordia, porque en ti he esperado.

Hazme conocer el camino en que he de andar porque hacia ti he levantado mi alma.

Arráncame de mis enemigos, Señor, que en ti me he refugiado; enséñame a cumplir tu voluntad porque tú eres mi Dios.

Tu Espíritu, que es bondadoso, me guía en tierra recta. Por tu nombre, Señor, me vivificarás.

Con tu justicia sacarás a mi alma de la tribulación y con tu misericordia exterminarás a mis enemigos.

Y perderás a todos los que atribulan a mi alma porque yo soy tu siervo.

Dios, el Señor

Tono 4

Dios, el Señor, se nos ha manifestado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

T. Confesad al Señor e invocad su nombre santo.

Dios, el Señor, se nos ha manifestado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

T. Todos los pueblos me cercaron y en el nombre del Señor los vencí.

Dios, el Señor, se nos ha manifestado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

T. Fue el Señor quien lo hizo y eso es maravilloso a nuestros ojos.

Dios, el Señor, se nos ha manifestado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Troparios

A la Purísima acudamos con ánimo, oh miserables pecadores, postrémonos con contrición clamándole desde el fondo del ser: Señora, auxílanos con tu dulce ternura; no tardes ya, pues las culpas nos están acabando. No dejes ir frustrados a tus siervos, pues tú eres su única esperanza.

† Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Madre de Dios, jamás dejaremos los indignos de exaltar tus grandezas, pues si tú no rogaras por nosotros, ¿quién, de los profusos males, nos libraría o quién, hasta ahora, libres nos conservaría? No nos apartaremos de ti, Señora que rescatas a tus siervos de toda adversidad.

Salmo 50

Oración de arrepentimiento

Ten piedad de mí, oh Dios, según tu gran misericordia; y según la abundancia de tu compasión, borra mi iniquidad.

Lávame aún más de mi injusticia y de mi pecado purifícame.

Porque yo reconozco mi trasgresión y mi pecado está siempre ante mí.

Contra ti solo he pecado y lo malo he hecho ante ti, para que seas justo en tus palabras e irreprochable cuando juzgas.

He aquí, fui concebido en iniquidades y en pecado me dio a luz mi madre.

He aquí, Tú amas la verdad, y lo desconocido y oculto de tu sabiduría me has manifestado.

Me rociarás con hisopo y seré purificado; me lavarás y quedaré más blanco que la nieve.

Me enseñarás gozo y alegría, y mis huesos humillados se regocijarán.

Aparta tu faz de mis pecados y borra todas mis iniquidades.

Crea en mí, oh Dios, un corazón puro, y un espíritu recto renueva en mis

entrañas.

No me arrojes de tu faz ni quites de mí tu Santo Espíritu.

Devuélveme el gozo de tu salvación y con espíritu conducente afiánzame.

Enseñaré a los transgresores tus sendas y los impíos se convertirán a ti.

Líbrame de sangre, oh Dios, Dios de mi salvación, y exaltará mi lengua tu justicia.

Abre, Señor, mis labios y publicará mi boca tu alabanza.

Porque si hubieras deseado sacrificio, te lo daría, pero en holocaustos no te complaces.

El sacrificio a Dios es un espíritu contrito; un corazón contrito y humillado Dios no desprecia.

Favorece, Señor, en tu beneplácito a Sión y sean edificadas los muros de Jerusalén.

Entonces te complacerás en sacrificio de justicia, oblación y holocaustos.

Entonces ofrecerán becerros sobre tu altar.

Canon

Tono 8

Oda I

† ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Por muchas tentaciones que me asedian, en ti me refugio, procurando la salvación. Oh Virgen Madre del Verbo, de los apuros y desgracias, libérame.

† ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Pasiones me atacan con avidez llenando mi alma con hondísima aflicción; pacifícame, Doncella Intachable, con la quietud de tu Hijo y tu Dios.

† Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

A ti, que engendraste al Salvador, te imploro, oh Virgen: de las penas, libérame, pues recurriendo a ti ahora, elevo el alma y la mente.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Enfermo del cuerpo y del alma estoy; tu santo amparo y cuidado concédeme, oh única Madre de Dios, Virgen y bienhechora que al Bondadoso alumbraste.

Oda III

† ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Amparo de mi vida y protección sólida, Virgen, a ti me dirijo: Pura, condúceme hacia tu puerto, manantial de los bienes, apoyo de los fieles, oh Alabadísima.

† ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

La tormenta del alma y el viento de la aflicción, te ruego, oh Virgen

Madre de Dios, arráncalos. Tú, que engendraste a Cristo, el Príncipe de Paz, oh Novia de Dios, única Alabadísima.

† Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Ya que al Bienhechor nos trajiste, quien es el manantial del bien, haz que nos brote a todos en abundancia bondad. Todo lo puedes tú que engendraste a Cristo, al Todopoderoso, oh Bendita de Dios.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tan severos dolores y enfermizas pasiones estoy padeciendo: Purísima, ven, ayúdame. He constatado, pues, tu curación, oh tesoro que no se agota, oh Alabadísima.

Sálvanos de los peligros a tus siervos, oh Theotokos, porque todos, después que a Dios, a ti acudimos, refugio y baluarte inquebrantable.

Mírame con tu bondad, alabadísima Theotokos, apacigua el malestar de mi cuerpo y cúrame los dolores del alma.

Catisma

Ferviente intercesión y baluarte invencible, fuente de compasión y refugio del mundo, te clamamos intensamente, oh Madre de Dios: apresúrate y libranos de los peligros, oh pronta y única protectora.

Oda IV

† ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Tú que a Cristo, el Timonel, diste a luz, oh Novia de Dios, aquieta el huracán de mis pasiones y la tempestad de mis pecados.

† ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Te imploro: concédeme tu inagotable y profunda compasión, tú que engendraste al Compasivo, al Salvador de quienes te alabamos.

† Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Al gozarnos, Purísima, de tus beneficios, te ofrecemos, pues, con gratitud un cántico y te proclamamos Madre del Señor.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Infalible esperanza, sólida muralla y de salvación pilar: al tenerte, Loadísima, todos nos libramos del peligro.

Oda V

† ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Llena el corazón de alegría, oh Purísima, al otorgarme tu casto júbilo, tú que al causante de la alegría alumbraste.

† ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Madre de Dios, del peligro redímenos, tú que engendraste a la eterna redención y a la

paz que a toda mente sobrepasa.

† Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

La oscuridad de mis faltas desvanécela con tu esplendor, oh Virgen Novia de Dios, que diste a luz a la Luz eterna y divina.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Cúrame a mí, tan enfermo, oh Purísima; hazme digno de tu visitación; y la salud, por tus intercesiones, otórgame.

Oda VI

† ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Suplícale a tu Señor y tu Hijo, quien a nuestra naturaleza corrupta ha salvado de la corrupción y de la muerte por entregarse a la muerte, oh Virgen, que salve nuestras almas de los engaños y maldades del enemigo.

† ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Te conozco como guarda segura, protectora de mi vida, oh Virgen, pues destruyes mis duras tentaciones y me quitas las trampas de Satanás. Te he rogado con tesón: de las corruptas pasiones, rescátame.

† Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Te tenemos como muralla protectora, el consuelo en las profundas tristezas y salvación de las almas, oh Virgen, con cuya luz nos gozamos por siempre. Doncella, oye nuestra voz: de los peligros y pasiones, libéranos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

En cama de enfermedad padezco; curación no ha encontrado mi cuerpo, pero a ti que engendraste a Cristo, el Salvador que nos otorga la curación, a ti dirijo mi clamor: de la corrupción de los males levántame.

Sálvanos de los peligros a tus siervos, oh Theotokos, porque todos, después que a Dios, a ti acudimos, refugio y baluarte inquebrantable.

Purísima, por tu palabra engendraste a la Palabra inefablemente en el tiempo, suplícale con rezos maternos siempre escuchados.

Condaquio

Tono 4

Oh protectora de los cristianos indeseable, mediadora ante el Creador, irrechazable, no desprecies las súplicas de nosotros, pecadores, sino acude a auxiliarnos como bondadosa a los que te invocamos con fe. Sé presta en intervenir y apresúrate con la súplica, oh Madre de Dios, que siempre proteges a los que te honran.

Oda VII

† ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Al haber deseado, oh Salvador, efectuar nuestra salvación, hiciste tu

morada del vientre de la Virgen, protectora del mundo. ¡Bendito eres, oh Señor, Dios de nuestros padres!

† ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Al Misericordioso que engendraste, oh Virgen Pura, suplícale que libre de las manchas y de las transgresiones a los que claman con fe: ¡Bendito eres, oh Señor, Dios de nuestros padres!

† Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Tesoro de salvación, inamovible baluarte de protección y puerta de contrición, mostraste a tu Madre a los que te clamamos: ¡Bendito eres, oh Señor, Dios de nuestros padres!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Los dolores del cuerpo y las dolencias del alma, oh Virgen, cúrales a los que se refugian en tu santo amparo y con fervor te alaban, oh Tú que al Salvador, a Cristo, engendraste.

Oda VIII

† ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Virgen, Doncella, no menosprecies los ruegos de los que te piden auxilio, de los que te alaban y ensalzan por los siglos.

† ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Virgen, derramas la curación con abundancia a los que, con fe, te alaban y tu inenarrable alumbramiento glorifican.

† Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Virgen, me sanas de los dolores del cuerpo y de los malestares del alma, y yo te glorifico, plenísima de Gracia.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Virgen, ahuyentas las tentaciones que nos sitian y las arduas pasiones que atacan, por eso te alabamos por todos los siglos.

Oda IX

† ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Mis lágrimas derramo; no las menosprecies, tú que engendraste a Cristo, oh Purísima, el que enjuga en cada rostro toda lágrima.

† ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Inunda de alegría mi corazón, oh Virgen que recibiste la plena alegría, eliminando la tristeza del pecado.

† Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Tus rayos luminosos, Virgen, que fulguren y los que con fe te aclaman «Madre de Dios» sean librados de la oscura ignorancia.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Yaciendo en el sitio de los sufrimientos, me humillé, oh Purísima, cúrame y condúceme de la dolencia a la salud.

Megalinarios

Es justo en verdad magnificarte, oh Theotokos, siempre bienaventurada e inmaculada Madre de Dios nuestro, más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines; tú que sin mancilla diste a luz al Verbo Dios, verdaderamente eres la Madre de Dios, te engrandecemos.

A la que es más alta que las alturas y más transparente que el brillante rayo del sol, a quien nos ha quitado la maldición antigua, a la reina del mundo, con himnos honrémosla.

Por causa de mis muchas iniquidades, se enferma mi cuerpo y padece mi alma; en ti me refugio, plenísima de Gracia, aliento de los tristes: Virgen, auxíliame.

Reina y Madre del Redentor, acepta los ruegos del indigno y pecador, para que intercedas ante el que a luz has dado; oh reina del mundo, sé mi mediadora.

Cantémosle con júbilo y con tesón a la alabadísima Virgen Madre del Salvador. Con todos los santos y el Precursor de Cristo, implora, Theotokos, piedad por nosotros.

Callen los impíos sus labios, para que veneren tu icono que apreciamos y que fue ilustrado por el apóstol Lucas, icono que llamamos «la Conductora».

Que todo el ejército angelical, el Precursor de Cristo, los apóstoles del Señor y santos gloriosos, contigo, Theotokos, ofrezcan oraciones por nuestra salvación.

Trisagio

† Santo Dios, Santo Poderoso, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros.
Tres veces.

† Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias por tu Nombre.

Señor, ten piedad. *Tres veces.*

† Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también

nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y libranos del mal. Amén.

Troparios finales

Tono 6

Bondadosa, que proteges con amor a los que en tu brazo poderoso se refugian con fe, no tenemos otra intercesión ante Dios en tristezas y pruebas, nosotros pecadores, siempre encorvados por tanta iniquidad. Madre del Altísimo Dios, Virgen, ante ti nos postramos: salva de las penas a tus siervos.

Gozo de los afligidos, protección de los oprimidos, de los hambrientos sostén, consuelo de los exiliados y, del ciego, bastón; asilo del huérfano, abrigo y amparo de los doloridos y tierna visitación. Madre del Altísimo Dios, te rogamos, oh intachable: apresúrate y rescata a tus siervos.

En ti he dejado mi entera confianza, oh Madre de Dios, bajo tu amparo consérvame.

† Por las oraciones de nuestros santos padres, oh Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos. Amén.

Fragmentos sobre la oración

Dice san Juan Clímaco:

La oración, en su esencia, es la convivencia del hombre con Dios y la unión con Él; y en su acción, es sostén del universo y reconciliación con Dios, madre de las lágrimas e hija a la par; expiación de los pecados, puente para atravesar las pruebas, baluarte contra las tristezas y espada que corta la intensidad de las agresiones; es el quehacer de los ángeles, el alimento de los incorpóreos, el gozo esperado y una acción ilimitada; fuente de bienes, manantial de dádivas, avance imperceptible, alimento del alma e iluminación del corazón; hacha que aparta el desaliento, señal de esperanza, desvanecimiento de la aflicción, fortuna de los monjes y tesoro de los ascetas; pacificación de nuestra ira y espejo de nuestro progreso, indicio de nuestra capacidad, revelación de nuestra condición, anuncio del futuro y señal de la gloria. Para el orante verdadero, la oración es el juicio y el tribunal del Señor anticipados.

Dice san Nilo el Asceta:

Cumple perfectamente con la oración aquel que siempre convierte en fruto para Dios todas las primicias de su pensamiento.

La oración es un brote de humildad y de ausencia de cólera.

La oración es un fruto de alegría y de gratitud.

La oración es una defensa contra la tristeza y el desánimo.

Dice san Nectario de Pentépolis:

Busca a Dios cada día –pero búscalo en tu corazón y no en las afueras–, y cuando lo encuentres, comparece con temor y devoción como los querubines y los serafines, porque he aquí que tu corazón se ha vuelto trono de Dios. Pero, para encontrarlo, sé humilde como polvo ante Dios, porque Él abomina al soberbio y visita a los humildes: «¿A quién miraré sino al que es justo y humilde del corazón?»

La divina Luz ilumina la mente y el corazón puros, que han sido aptos para recibirla, mientras los impuros son incompatibles con la iluminación, porque aborrecen la luz del conocimiento y aman la oscuridad. El Señor ama a los puros del corazón, escucha sus oraciones y les otorga todo lo que piden para la Salvación, se revela a ellos y les enseña los misterios de la naturaleza divina.

Dice san Juan de Cronstadt:

La oración, cuando es considerada como un deber u obligación por miedo a los demás, genera hipocresía y doblez, y muestra al hombre incapaz de efectuar cualquier contemplación espiritual, y perezoso en todo, aun en sus deberes mundanos. No oremos a Dios obligados por la rutina o las reglas del culto, sino que seamos «fervorosos al espíritu, y sirviendo al Señor; en la esperanza, alegres; en la tribulación, pacientes; en la oración, constantes» (Rm 12: 11). «Cada cual que dé según el dictamen de su corazón, no de mala gana ni esforzado, pues: *Dios ama al que da con alegría*» (2 Cor 9: 7).

Gloria a Dios